



IESUS
+
CARITAS

TESTIGOS DEL AMOR DE DIOS

“Mi poder se manifiesta en la debilidad”

(2 Cor 12, 1-10)

Julio - Septiembre de 2013

ORACIÓN DE ABANDONO

Padre mío,
me abandono a Tí.

Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí
te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo.

Con tal que tu voluntad
se haga en mí
y en todas Tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida en Tus manos.
Te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí
amarte es darme,
entregarme en Tus manos
sin medida,
con infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.

DIRECCIÓN

Manuel Pozo Oller
Parroquia Ntra. Sra. de Montserrat
C/ Juan Pablo II, 1 04006 – Almería
vicariopastoral@diocesisalmeria.es

SECRETARIA DE DIRECCIÓN

María del Carmen Picón Salvador
C/ Lopán 47, 4º, H. 04008 – Almería
maikapicon@gmail.com

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES

Comunitat de Jesús. C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona o, si lo
prefiere, a través del c.e: secretaria@comunitatdejesus.net;
Josep Valls: jvalls@tinet.cat

REDACCIÓN

André Berger: andrebeni@gmail.com
Vicent Comes Iglesia: vicoig@yahoo.es
Hta. Josefa Falgueras: germanetes3@hotmail.com
Antonio Marco Pérez: amarco929@gmail.com

COLABORADORES

Gabriel Leal Salazar, Ana M^a Ramos Campos,
Antonio Rodríguez Carmona, Josep Vidal Taléns

IMPRIME

Imprenta Úbeda, S.L. Industria Gráfica
La Rueda, 18. Polígono Industrial san Rafael
04230 – Huércal de Almería (Almería) - Tfº. 950.141 515
E-mail: administracion@imprentaubeda.com
DEPÓSITO LEGAL: AL 4-2010

COLABORACIÓN ECONÓMICA PARA ESPAÑA

Por un año. Ordinaria: 16 €. Especial: 20 €
Por un número suelto: 3,5 €. Por un número doble: 5 €

COLABORACIÓN ECONÓMICA PARA OTROS PAÍSES

Por un año: 25 €

NOTA PARA RECIBIR EL BOLETÍN

Deseo recibir el **BOLETÍN "IESUS CARITAS"** de la Asociación C. Familias Carlos de Foucauld, desde el año _____

Modo de enviar mi colaboración económica

Transferencia bancaria a «Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín "Jesus Caritas"», entidad bancaria La Caixa, cuenta 2100 3012 80 2200462278, Oficina 3012, Plaza Rovira C/ Rabassa, 21 08024 Barcelona.

DOMICILIACIÓN DE APORTACIONES

[Comunitat de Jesús. Administración Boletín C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona]

DATOS PERSONALES

Nombre y Apellidos
Dirección N° ... Piso ... Puerta ...
Código Postal Población Provincia

DATOS DE LA CUENTA

Nombre de la Entidad Bancaria.....
Sucursal y domicilio, calle N°
Código Postal Población Provincia
Número Cta (20 cifras) —————
Titular de la Cuenta

Autorizo a la administración de la "Asociación Familia Carlos de Foucauld en España" para domiciliar mi aportación anual al Boletín Iesus Caritas de acuerdo con los datos que figuran arriba.

Fecha:

Firma:

Transferencia bancaria a "Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín "Jesus Caritas", entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278 BIC (Código Internacional de Identificación Bancaria en el sistema SWIFT): CAIXESBBXXX --- Divisa: Euros.

Editorial

TESTIGOS DEL AMOR DE DIOS

Este BOLETÍN, teniendo en cuenta nuestra espiritualidad, nos invita con su lectura a ser testigos desde abajo y desde los márgenes de la vida dejando a Dios ser el protagonista de nuestras vidas al tiempo que siendo conscientes de nuestras debilidades. ¡Qué hermoso y consolador resulta el subtítulo de este número que tomamos de la experiencia paulina: “Mi poder se manifiesta en la debilidad” (2 Cor 12,1-10).

En efecto, nos puede ayudar a asumir nuestras debilidades el recuperado artículo de Estanislao Lyonnet que acaba magistralmente con una cita de Marcel Legaut: “Es cuando te sientes aplastado por tu debilidad cuando podré actuar en ti y en las almas. Tu alma se abrirá a una nueva vida. Será una luz nueva que te alumbrará. En una misma mirada comprenderás que no puedes nada, y que todo lo puedes. Algo te dirá en el fondo de ti mismo que puedo actuar por tu intermedio. No resistas. Consiente a hacer no solamente lo que puedes hacer, sino lo que Yo puedo hacer por tu intermedio. Entonces conocerás un grado de despojo que no vislumbras todavía” (Marcel Legaut).

Clarividente y magnífica la conclusión del artículo de Antonio Rodríguez Carmona cuando escribe: «Creyente y misionero se identifican y están presentes en la persona con la misma intensidad. A una fe grande responde un espíritu misionero grande y viceversa, y a una fe pequeña responde un espíritu misionero pequeño. La razón es que el factor principal de la misión es el testimonio. Jesús envió a la Iglesia como pueblo de testigos, que han visto, oído y experimentado en su vida lo que creen: “Vosotros sois testigos de estas cosas” (Lc 24,48), “seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra”» (Hch 1,8).

El apartado Testimonios y Experiencias se nutre de cuatro testimonios diversos. Así varios amigos escriben sobre la evangelización y el testimonio cristiano en la ciudad, “en el corazón de las masas” que a veces se torna “desierto en la ciudad”; y sobre el testimonio apostólico y de plena inserción

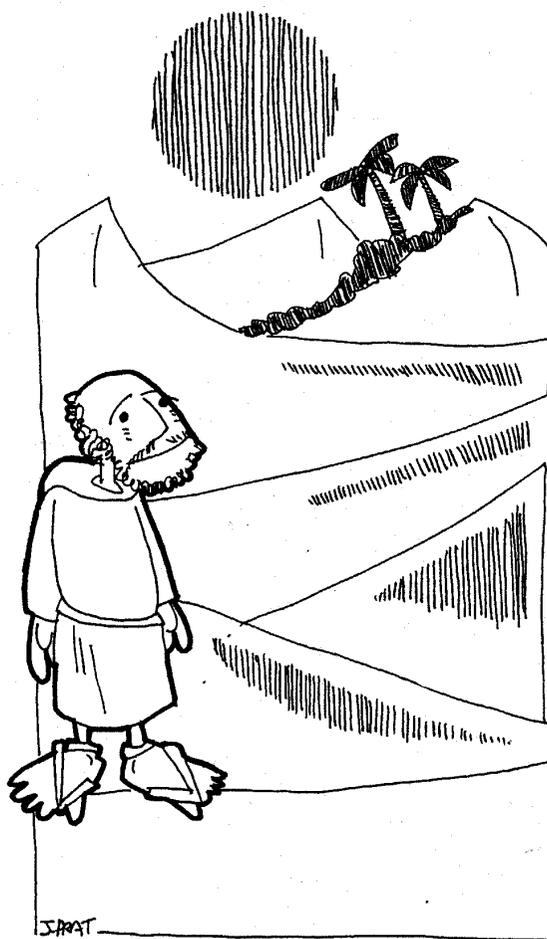
ante aquellos que no profesan nuestra fe; también de nuevo Tratamos sobre la presencia en el mundo carcelario. El BOLETÍN recupera del legado de nuestro amigo difunto Francisco Clemente un testimonio de acercamiento al mundo musulmán. El escribía lleno de emoción: “Cuando uno baja y se acerca a la gente es fácil discernir los valores humanos y religiosos que junto a sus defectos, guardan en su corazón, y nos ayudan a descubrir el Marruecos profundo, con sus luces y sus sombras. Un pueblo, que como todo el Continente Africano que lo cobija, es un gigante cultural, con un potencial humano increíble, al que Dios ha bendecido con ingentes recursos económicos, bellezas naturales y sabiduría ancestral. ¡Qué intuición la de Carlos de Foucauld de acercarse a este pueblo!” Terminamos la sección con la bellísima y siempre oportuna oración “Adsumus” atribuida a san Isidoro de Sevilla.

En la sección Ideas y Orientaciones presentamos a los lectores a Pierre Dubois, una figura importante de la iglesia en Chile en estas últimas décadas, compañero y amigo entrañable de Mariano Puga. Es hermoso contemplar el compromiso y la cercanía a las masas populares de muchos bautizados. El artículo de Emérito de Baria invita a contemplar los testimonios de fe recogidos por los Evangelios.

En Páginas para la Oración Michel Lafon nos habla de oración y testimonio: “El testimonio del amor a los demás, del amor de Cristo que pasa por nosotros para ir a los otros, implica necesariamente compartir la vida: debemos estar cerca de los hombres; querer compartir su vida, al menos una cierta comunidad de destino. y esto puede llevar hasta ciertos servicios materiales y ciertas actividades.

De la misma manera la intercesión: orar en nombre de los que me rodean implica también compartir su vida. Para poder hablar en nombre de un pueblo es necesario pertenecer a él. Para lograr esta inserción nos ayudan grandemente los textos del Padre de Foucauld”. Por fin, algunos trozos escogidos de las obras de Carlos Carretto, nos pueden ayudar a orar para pedir al dueño de la mies ser testigos de su amor.

Desde la Palabra



«Durante dos años el Hermano Carlos ha vivido en Beni-Abbés. Su clausura ha sido derribada, su vida de soledad invadida. Ha aceptado, con sencillez, los acontecimientos que iban en contra de lo que había creído siempre la voluntad de Dios para él: “¿No son mi vocación la soledad y la vida de Nazaret?”

“Estoy siempre preparado”. “Haré lo que crea mejor según las circunstancias”. No solamente no retiene el Hermano Carlos ya nada de su voluntad propia, sino que no se reserva siquiera el tiempo, cosa muy dura para este hombre que es un monje de corazón.

“Vivo al día” escribe en septiembre de 1903. Y este fragmento admirable de una carta a su amigo de Castries en Junio de 1904: “¿Cuándo volveré a Beni-Abbés? Acaso en octubre, acaso todavía no... Soy esclavo, esclavo de Jesús... Mi vocación ordinaria es la soledad, la estabilidad, el silencio... Pero si creo, por excepción, ser alguna vez llamado a otra cosa, no tengo sino que decir: *Ecce ancilla Domini*. El amor obedece siempre cuando tiene a Dios por objeto”.

Esta obediencia de cada instante, esta maravillosa prontitud de espíritu no tiene más que una fuente: la imitación de Jesús».

Cf. J. F. SIX, en BOLETÍN IESUS CARITAS, Edic. Latinoamericana (Julio 1973), n. 26, p. 69.

MI PODER SE MANIFIESTA EN LA DEBILIDAD (2 Corintios 12,1-10)

Para hacer esta meditación tomaremos un texto de san Pablo donde aparecen en términos claros la ley de todo apostolado (2 Cor 12,1-10).

San Pablo recuerda a los Corintios las gracias extraordinarias que recibió hace “14 años” o sea a los 43 ó 44 años, cuando se prepara para empezar su apostolado: “¿Hay que seguir presumiendo? Aunque es del todo inútil, me referiré a las visiones y revelaciones del Señor. Conozco a un cristiano que hace catorce años –si fue con cuerpo o sin cuerpo, no lo sé, Dios lo sabe- fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y me consta que ese hombre –si fue con cuerpo o sin cuerpo, no lo sé, Dios lo sabe- fue arrebatado al paraíso y oyó palabras inefables que el hombre no puede expresar. De ese hombre presumiré, porque, en cuanto a mí, sólo presumiré de mis flaquezas”¹.

A esta primera revelación añade otra de diferente índole: “Precisamente para que no me sobreestime, tengo un aguijón clavado en mi carne, un agente de Satanás encargado de abofetearme para que no me enorgullezca. He rogado tres veces al Señor para que apartase esto de mí, y otras tantas me ha dicho: «Te basta mi gracia, ya que la fuerza se pone de manifiesto en la debilidad». Gustosamente, pues, seguiré presumiendo de mis debilidades, para que habite en mí la fuerza de Cristo” (vv. 7-9).

Este término bastante misterioso de “aguijón en la carne” ¿es acaso una enfermedad crónica que se manifestaba periódicamente? Muchos piensan así, y es posible. Pero lo importante es recordar que él veía en eso un obstáculo para cumplir la misión que él tenía de predicar el Reino de Dios. Es un mensajero de Satán “ese enemigo del género humano” que “arrebata del corazón la palabra para que no crean y se salven” (Lc 8,12).

¹ Los textos han sido actualizados usando la traducción de la Casa de la Biblia (2001).

San Pablo por eso insiste tres veces como Cristo en Getsemaní para que el Señor lo libre. Pero Él no lo escucha. La contestación del Señor al apóstol parece negativa. En realidad no podía acogerla más plenamente. Pablo pedía a Cristo que lo librara de este agujijón porque veía en él un obstáculo a su apostolado. Pero ese agujijón era la condición más favorable, más aún, condición necesaria para lograrlo. Porque el poder de Dios se manifiesta, es decir, según el vocablo griego: “llega a su realización, su consumación, su fin” ... en otros términos, puede ejercer toda su fuerza, en la debilidad del hombre. Lo que parecía una razón para dudar se convierte en motivo de confianza. Por eso san Pablo prosigue: “Y me complazco en soportar por Cristo flaquezas, oprobios, necesidades, persecuciones y angustias, porque cuando me siento débil, entonces es cuando soy fuerte” (v. 10).

El agujijón de la carne se convierte en símbolo de todo lo que hace sentir a Pablo su total impotencia; sus debilidades se identifican con las tribulaciones inherentes a su vida apostólica, que él ha invocado justamente en el capítulo anterior (2 Cor 11, 25-29), sufrimientos físicos, trabajos, prisión, flagelaciones, naufragios, cansancio, vigiliias frecuentes, hambre y sed, ayunos continuos, frío y desnudez; peores son aún los sufrimientos morales: él menciona no solamente la hostilidad que ha encontrado en enemigos, en compatriotas, en paganos, sino también el dolor que viene de parte de los falsos hermanos, los judaizantes, es decir, de esos discípulos de Cristo que no querían renunciar a Moisés y que Pablo encontrará en su camino, en Antioquia de Siria, en Galacia, en Corinto donde sus desvelos no tienen ningún resultado, en Jerusalén donde Pablo teme que la iglesia-madre no reconozca a las iglesias de la gentilidad, en fin en Roma a donde Pablo llega prisionero, donde “predican con envidia y competencia” imaginándose así agravar el peso de sus cadena (Flp 1,15-17). Por fin en su último proceso frente al César, nadie tomará su defensa, todos lo abandonarán (2 Tim 4,16).

Es precisamente cuando el apóstol experimenta más su debilidad, que “reposa en él” como había reposado la gloria de Yavé en el Arca de la Alianza, signo de la presencia de Dios en medio de su pueblo, como el Verbo “que habitó entre nosotros”

así en el apóstol sin ningún apoyo humano, con sola su debilidad “se encarna” por decirlo así el poder de Cristo.

Esta ley del apostolado no es nueva. En el Antiguo Testamento se la ve a cada paso. Para no citar más que un ejemplo: cuando Dios quiso librar a su pueblo del yugo de los madianitas, le habló a Gedeón, “de la tribu más pobre, la de Manasés”. Gedeón era el último en la casa de su padre (Jue 6,15) y cuando Dios le dice: “Estaré contigo y tu abatirás a Madián como si fuera un solo hombre” (v. 16). Gedeón agrupa el mayor número posible de soldados, 32.000, pero Dios le dice: “El pueblo que tienes a tu lado es demasiado numeroso para que Yo entregue a Madián en tus manos; Israel podría vanagloriarse a costa mía y decir «Mis manos me libertaron». Y Gedeón debió reducir su ejército a 300 hombres. Para realizar la salvación Dios “necesita a los hombres” pero esos hombres no son más que instrumentos en las manos de Dios y deben saberlo. El apostolado es obra divina, por eso “llevamos este tesoro en vasos de barro, para que vean que ese extraordinario poder pertenece a Dios y no a nosotros” (2 Cor 4,7).

En toda su vida san Pablo hace la experiencia, pero quizás nunca tanto como en la fundación de la Iglesia de Corinto, cuando se decide por orden del Señor, “débil, temeroso y temblando” (1 Cor 2,3) a “proclamar el testimonio de Dios” frente a los que iban a formar esta Iglesia, “no queriendo saber nada sino a Jesucristo y Jesucristo crucificado (v. 2) escándalo para los judíos y locura para los paganos” (1 Cor 1,23).

Para adivinar el estado de alma de Pablo en Corinto, es suficiente leer en los Hechos (16,11 a 18,18). Es echado de Filipo (16,38-40), de Tesalónica (17,10), de Berea (17,14); tuvo que dejar Atenas por su voluntad (18,1) signo que, a pesar de sus grandes esfuerzos no conservaba ninguna esperanza de poder fundar allí una comunidad. En Corinto mismo, después de un primer ensayo, su ministerio con los judíos encuentra una resistencia tal que resuelve hablar solo a los paganos, como ya lo había hecho en Antioquia de Pisidia (Hch 20,26). El que hubiera deseado ser anatema lejos de Cristo por sus hermanos, los de su raza según la carne (Rom 9,3) profiere una palabra que muestra hasta qué punto su alma está convulsionada: “Que vuestra sangre caiga sobre vuestras cabezas” (Hch 18,6). Si los judíos no quieren creer en Cristo, ¿qué se puede esperar de una población

pagana en una ciudad famosa en la antigüedad por su corrupción? Es entonces cuando el Señor interviene para enseñarle al apóstol la lección que ya ha aprendido: “Una noche en una visión el Señor le dice a Pablo: Sal sin temor. Continúa predicando, no te calles. Porque Yo estoy contigo, y nadie pondrá la mano sobre ti para hacerte daño, porque Yo tengo un pueblo numeroso en esta ciudad” (Hch 18,9-10).

Consciente de su debilidad, renunciando al “prestigio de la palabra y de la sabiduría” (1 Cor 2,1) Pablo acepta que Cristo actúe y que edifique por medio de su apóstol la iglesia que ha elegido en Corinto, contra toda esperanza humana. San Pablo lo recuerda a los Corintios: “Mi palabra y mi mensaje no tenían nada de los discursos persuasivos de la sabiduría humana, sino era una demostración de Espíritu y de poder” (1 Cor 2,4). Ese día comprende Pablo a través de su experiencia hasta qué punto “el poder de Dios se manifiesta en la debilidad del hombre”.

El apostolado no es un negocio humano donde la abnegación, el tacto, la inteligencia son suficientes. Dame Dios mío, comprender que ante todo es un abandono a tu voluntad, que te permite trabajar tú mismo a través mío. “Es cuando te sientes aplastado por tu debilidad cuando podré actuar en ti y en las almas. Tu alma se abrirá a una nueva vida. Será una luz nueva que te alumbrará. En una misma mirada comprenderás que no puedes nada, y que todo lo puedes. Algo te dirá en el fondo de ti mismo que puedo actuar por tu intermedio. No resistas. Consiente hacer no solamente lo que puedes hacer, sino lo que Yo puedo hacer por tu intermedio. Entonces conocerás un grado de despojo que no vislumbras todavía” (Marcel Legaut).

ESTANISLAO LYONNET, S. J.,
en Boletín Jesus Caritas,
Edic. Latinoamericana, n. 12,
(abril 1967), pp. 9-12.

SED SAL Y LUZ

En las Bienaventuranzas (Mt 5,3-12) Jesús nos enseña cuáles son las diversas características del que ha recibido de Dios Padre un corazón nuevo, filial y fraternal. Y a continuación nos dice que el que vive estas características es misionero por naturaleza, igual que la sal sala y la luz ilumina por naturaleza (Mt 5,13-16). “Vosotros sois la sal de la tierra. Mas si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salará? Ya no sirve para nada más que para ser tirada afuera y pisoteada por los hombres” (5,13). La sal sirve para dar sabor a los alimentos y para preservarlos de la corrupción. El cristiano, que ha recibido un corazón nuevo, vive una vida con sentido, con sabor, que libra de la corrupción, un tipo de vida atrayente que atrae a los demás. Y para ello no hay que hacer ningún cursillo, basta con ser sal, vivir la vida filial y fraternal con sus implicaciones. Pero si el corazón nuevo se desvirtúa, es tirado fuera y pisoteado por los hombres. Por lo mal que lo hacéis, el Nombre de Dios es despreciado entre las naciones (Is 52,5; Ez 36,20), reprocha Dios a los judíos de la diáspora y a todos los que pisotean el corazón nuevo. “Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara y la ponen debajo del celemín, sino sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa”. Lo propio de la luz es iluminar y calentar, y por su estrecha relación con la vida en el mundo semita también se la considera símbolo de vida. Realmente es Jesús la luz del mundo, que ilumina y da vida (Jn 8,12; 9,5.39). El cristiano, por el bautismo, ha quedado configurado con Cristo luz; por ello en el rito bautismal se le da una vela para significar la nueva situación. Pues si está configurado con Cristo luz, debe iluminar y dar vida, si no, es que no está configurado. Es imposible que no se vea una luz puesta en alto, como es imposible que no se vea una ciudad en lo alto de un monte (Jesús, que hablaba en Galilea, señalaría a las casitas del pueblo de Safed, situado en lo alto de los montes de Galilea y visible desde muchos lugares). El que recibe la luz, tiene la obligación de iluminar porque la luz se da para que ilumine a los demás. Así confesaba Pablo que recibió la fe para darla a conocer

a los gentiles: “Cuando Aquel que me separó desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia, tuvo a bien revelar en mí a su Hijo, para que le anunciase entre los gentiles”... (Gál 1,15-16). El creyente tiene que ser misionero por naturaleza, es una obligación: “Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”. No se trata de provocar la propia alabanza sino la de Dios, como confiesa Pablo: “Doy gracias a aquel que me revistió de fortaleza, a Cristo Jesús, Señor nuestro, que me consideró digno de confianza al colocarme en el ministerio, a mí, que antes fui un blasfemo, un perseguidor y un insolente. Pero encontré misericordia porque obré por ignorancia en mi infidelidad. Y la gracia de nuestro Señor sobreabundó en mí, juntamente con la fe y la caridad en Cristo Jesús. Es cierta y digna de ser aceptada por todos esta afirmación: Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores; y el primero de ellos soy yo. Y si encontré misericordia fue para que en mí primeramente manifestase Jesucristo toda su paciencia y sirviera de ejemplo a los que habían de creer en él para obtener vida eterna. Al Rey de los siglos, al Dios inmortal, invisible y único, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén” (1 Tim 1,12-17).

Creyente y misionero se identifican y están presentes en la persona con la misma intensidad. A una fe grande responde un espíritu misionero grande y viceversa, y a una fe pequeña responde un espíritu misionero pequeño. La razón es que el factor principal de la misión es el testimonio. Jesús envió a la Iglesia como pueblo de testigos, que han visto, oído y experimentado en su vida lo que creen: “Vosotros sois testigos de estas cosas” (Lc 24,48), “seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra” (Hch 1,8). Maravilla ver cómo las primeras generaciones cristianas supieron extender su fe por todo el mundo romano sin todos los medios formativos de que disponemos hoy. Es que tenían lo más importante, eran testigos sinceros y humildes de Jesús resucitado.

En las huellas del Hermano Carlos



«El Hermano Carlos parte hacia una tribu: Los tuaregs. Cuando llega la columna a un pueblo, averigua los enfermos y los más pobres y les reparte medicinas y limosnas. Pero en realidad el mendigo es el Hermano Carlos. Mendiga la amistad de estas gentes: “Las medicinas y las limosnas no son un beneficio material, sino un beneficio sobre todo espiritual Son un medio de entrar en buenas relaciones con los indígenas, de romper el hielo, de inspirarles confianza y amistad conmigo... Yo siembro... otros recogerán”.

Piensa el Hermano Carlos en congregaciones pequeñas a las que llamará Fraternidades de Hermanos que vivieran este testimonio de amistad, de oración, de trabajo...

Dentro de estas mismas perspectivas muy amplias, de evangelización, el Padre de Foucauld inventa otras formas y métodos de evangelización, nuevos y audaces en su sencillez. Así piensa en el bien que harían en estos países tan lejanos al Evangelio intermediarios laicos que con su bondad, silenciosa, prepararían el terreno. Semejante trabajo exige una gran renuncia, pues no se trata de cosechar y sentir la alegría de recoger los frutos de una acción directa, sino de sembrar sin desear ver el fruto de su trabajo».

Cf. J. F. SIX, en BOLETÍN IESUS CARITAS, Edic. Latinoamericana (Julio 1973), n. 26, p. 70.

SÓLO UNA PRESENCIA DE AMOR

Es un acto de amor estar presente en medio de los hombres. En el Antiguo Testamento ya se sentía el amor de Dios por los hombres, lo que obligaba en cierto sentido a hacerse presente entre ellos. Es el significado de la presencia de Dios en el templo. Pero a pesar de esa presencia existía una gran distancia. Por eso Dios quiso que su Hijo habitara con nosotros. (Jn 1,14), para que participara de la carne y de la sangre de sus hermanos (Heb 2,4) para que compartiera todas nuestras flaquezas menos el pecado (Heb 4,15).

En Nazaret, Jesús no quiso otra cosa que estar presente por amor. Se puede aplicar en un sentido estricto el versículo de los Proverbios: "Mi delicia es estar con los hijos de los hombres" (8,31). Nos equivocáramos si pensáramos que los 30 años de Jesús en Nazaret fueron años obligados, que Él soportaba por necesidad. Es bueno estar con los que uno ama, y Jesús amaba a los nazarenos como el Padre los amaba (Jn 15,9). Los conocía a cada uno de ellos como era Él conocido por el Padre (Jn 10,14-15). Sus alegrías eran sus alegrías, sus tristezas eran sus tristezas (Rom 12,15); estaba contento de hacerles un servicio (Jn 13,17) y de pedirles un servicio (Jn 4,7). Existía luego una gran alegría en la vida de Jesús en Nazaret porque había mucho amor (Gal 5,22).

Así debe de ser también nuestra vida. No se trata de ir a los no cristianos con una mentalidad de sociólogo que desea estadísticas, ni con una mentalidad de explorador que quiere visitar un país desconocido, ni con una mentalidad de periodista que prepara un reportaje. Hay que ir con todo el corazón, o más bien con el corazón de Dios.. ¿Por qué no contarlo? ... Muchas veces me pregunté lo que sería mi vida con los obreros en el barrio de Gerland. Me equivoqué al inquietarme. Cuando se ama, se acaba el problema. Nunca podré olvidar esos años.

Compartir la vida

Jesús en Nazaret compartió la vida con sus conciudadanos. Estaba alojado como ellos, alimentado como ellos, vestido como ellos, se ganaba la vida como ellos, se

expresaba como ellos con el mismo lenguaje y con el mismo acento de su tierra. Durante 30 años aprendió a vivir como un hombre de Galilea, como un nazareno, lo que no quitó nada a la universalidad de su misión. Es el amor quien logra todo eso. El amor lleva a la unidad, y hace semejante a aquellos con quienes se encuentra. Pero este compartir la vida no puede ser sin renunciamiento. Hay que “achicarse”. Hay que saber despojarse para no ser y parecer un extranjero. Había alegría en mi corazón cuando una noche en una reunión de camaradas, uno me dijo: “Ud. que es antiguo, díganos cómo era esto antes”. No busquemos trucos, ni procedimientos; sobre todo no hagamos obrerismo. Amando como Cristo sabremos compartir la vida de los que amamos.

Presencia discreta

Durante 30 años Jesús pasó en Nazaret desapercibido. Nunca trató de llamar la atención. Uno se pregunta cómo pudo ser así; sin que nadie se percatara del valor excepcional de su inteligencia y de todas sus demás cualidades humanas: Su santidad era también sencilla en sus manifestaciones exteriores, nadie se percató de ella. Llamó la atención sólo más tarde. Sus conciudadanos no podían realizar que fuera capaz de enseñar y de hacer milagros (Mc 6,2-3).

Así debemos ser también nosotros. Podremos realizar una verdadera presencia de Nazaret en el mundo obrero cuando sepamos desaparecer. Lo lograremos cuando sepamos amar. Entonces no nos pondremos por delante. Al contrario comprenderemos que tenemos mucho que aprender de ellos y estaremos perdidos entre los otros como Jesús en Nazaret. .

No conformismo y soledad

Jesús a pesar del amor inmenso que sentía por su pueblo, compartiendo la vida de ellos, no se identificaba de una manera absoluta, porque no podía decirle a ellos ni tampoco ellos comprender, el misterio que llevaba en sí.

En algunos casos era sólo el silencio y la abstención. “Su hora no había llegado” (Jn 2,4).

Cuando se piensa en María y José, tampoco ellos comprendieron su actitud y sus palabras en el templo de Jerusalén (Lc 2,50); su familia se inquietaba por Él (Mc 3,21) , ni se fiaba de Él (Jn 7,5). Cuando se ha meditado esta frase de Cristo: “Vosotros sois de abajo, Yo soy de arriba” (Jn 8,23), se comprende que la presencia de Jesús no era un conformismo total.

Jesús seguramente sufría de la incomprensión en que vivía; sufría de soledad (Jn 16,32) , pero no estaba nunca solo porque su Padre estaba con Él (Jn 8,16 y 29; 16,32). Así nos sucederá a nosotros. No podemos estar siempre de acuerdo, no podemos actuar como todo el mundo. Podremos ser incomprendidos y nos sentiremos solos, quizás aislados, pero no estaremos solos porque Cristo estará con nosotros (Mateo 28, 20).

Presencia de oración. Nazaret y el desierto

Nazaret es la presencia entre los hombres por amor, pero es también la presencia de Dios. Podría decirse que es primero la presencia de Dios. 30 años de silencio y de vida oculta sin ninguna irradiación, pero también 30 años de oración cara a cara con Dios y sin embargo, la necesidad de oración del Salvador de los hombres no está satisfecha; después de Nazaret y antes de comenzar su acción apostólica Jesús se consagra durante 40 días a Dios solo en el desierto.

Cuando hay que preparar un apostolado, hay que orar mucho. El apóstol nunca debiera separarse de la presencia de Dios. Sólo Dios puede introducirse en el fondo del hombre para orientar la voluntad sin forzar la libertad. Ya había comprendido esta necesidad de oración en el Seminario, pero fue necesario que me encontrara ante muros de materialismo y anticlericalismo sociológico para comprender que Dios sólo puede penetrarlo. Nunca rezaremos suficientemente. Aún los 30 años de Nazaret no lo fueron. Se necesitó 40 días de desierto y muchas oraciones después. Una vida que quiere reproducir la vida de Jesús en Nazaret debe reservar muchas horas a la oración y aún no es suficiente: se necesitan horas de desierto.

El trabajo en Nazaret

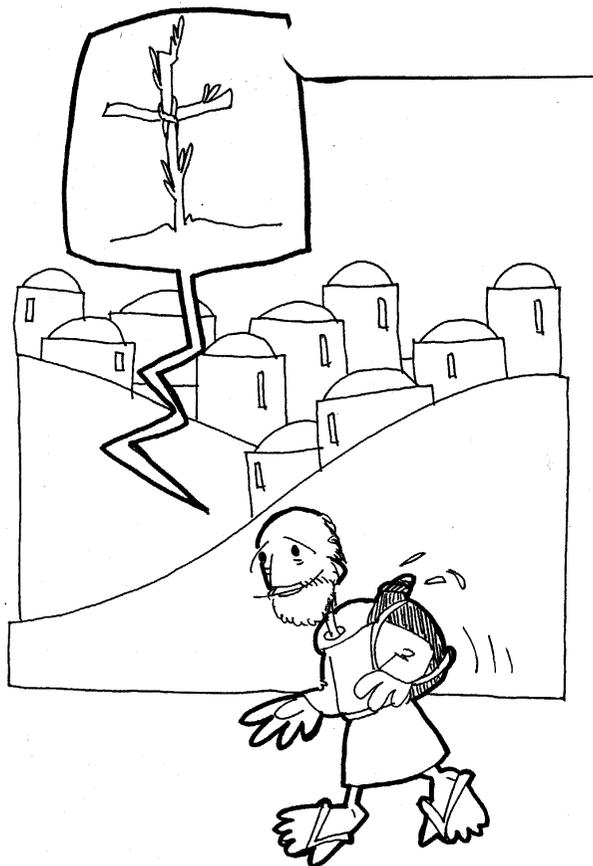
¿Para qué hablar del trabajo de Jesús en Nazaret? Comencemos diciendo que fue un trabajo serio. No fue un juego, ni para llenar el tiempo. Fue un verdadero trabajo, largo, duro, un trabajo para ganarse la vida; y el que trabajaba así era el Maestro y el Señor, el Verbo de Dios “por el cual fueron hechas todas las cosas”. Luego si Cristo quiso trabajar con sus manos al servicio de su inteligencia para cumplir con la obra de Dios, eso quiere decir que “el trabajo manual tiene una dignidad inmensa. Trabajar con sus manos no es una decadencia, es una grandeza. ¿Cómo trabajaba Jesús? Trabajaba como su Padre. Cuando el Padre hace algo, mira lo que ha hecho, y lo encuentra bello (Gn 1,12-18-25-31). Seguramente el trabajo de Jesús era bello. En esa época no se disponía de herramientas y materiales como existen ahora. No existía la máquina, pero en cuanto era posible para esa época, era un bello trabajo.

Por último hay que mirar a Jesús como ofrecía su trabajo al Padre. Ciertamente el trabajo es anterior al pecado (Gn 2,15), y después fue a la vez, castigo y expiación (Gn 3,17-19). Pero Jesús al venir al mundo se ofreció para salvarnos (Heb 10,4-10). Desde esa primera ofrenda, hecha una vez por todas, todo lo que Cristo hace tiene valor de redención y se une a la inmolación del Calvario. Así Jesús trabajando en Nazaret obraba la Redención.

A medida que hemos podido participar en un trabajo manual, hemos descubierto progresivamente el valor y la grandeza espiritual del mismo cuando se hace con fe. Entonces el trabajo no es servil. En Cristo Jesús se convierte en exigencia de santidad.

MONS. ALFRED ANCEL
en Boletín Jesus Caritas,
Edic. Latino americana, n. 12,
abril 1967, pp. 37-40.

Testimonios y Experiencias



«Para el Hermano Carlos, los laicos ocupan un puesto de primer orden en el trabajo de evangelización: “Los mundos eclesiásticos y laicos se ignoran de tal modo que el primero no puede dar al otro. Es cierto que al lado del sacerdote hacen falta Priscilas y Aquilas que vean a los que el sacerdote no ve, que penetren donde el sacerdote no puede penetrar, que vayan a los que le huyen, evangelizando por un contacto bienhechor, por una caridad desbordante hacia todos, por un afecto siempre dispuesto a darse, por un buen ejemplo atrayente”.

¿Cuáles son las razones de la no conversión de las masas? La falta de profundidad de los cristianos, la falta de caridad: “Faltan o son débiles las virtudes fundamentales, las mismas virtudes fundamentales cristianas: de la caridad, mansedumbre, y humildad».

Cf. J. F. SIX, en BOLETÍN IESUS CARITAS, Edic. Latinoamericana (Julio 1973), n. 26, p. 70

LA CIUDAD COMO NUEVO LUGAR DE EVANGELIZACIÓN

Existen lugares que tienen aspecto de modernidad pero representan en su pequeñez un mosaico de los contrastes de la vida actual tan llena de tensiones y desgastes que minan el tejido de la sociedad.

Son las ciudades que cada día se transforman en las llamadas “junglas” modernas, en las que los árboles son sustituidos por casas y los senderos por calles. Son lugares de contradicción y tensión, de crecimiento y degradación, de desarrollo y de exclusión.

África no está libre de esta tensión. Al contrario, se puede afirmar que precisamente en África algunas de estas tensiones globales son más evidentes y descaradas. Bastaría visitar alguna de las grandes ciudades y su periferia, como Nairobi, Johannesburgo, Lagos u otras.

La ciudad en África es hoy para la Iglesia un nuevo lugar de evangelización, sobre todo en algunas áreas donde la población está creciendo de manera exponencial. Se trata de las periferias formadas por los asentamientos ilegales (Slurns, baracopoli, squatter camps...). Ya hoy se calcula que el 72% de los habitantes urbanos en África vive en estos asentamientos, conforme la relación *Suite of the World's Cities 2008-2009*, publicado recientemente por *UN Habitat*, agencia de la ONU con sede en Nairobi, que estudia los fenómenos relacionados con los asentamientos urbanos y rurales mundiales.

En este campo la Iglesia puede recuperar y orientar a la situación actual la rica tradición pastoral que desde siempre ha tenido una mirada atenta a la ciudad. Pensemos solamente en el camino de construcción de la Iglesia en los tiempos apostólicos, pensemos en los viajes de san Pablo y en cómo él mismo identificó la ciudad como centro de su ministerio, por lo que viajó hasta Roma, que era la ciudad símbolo y metáfora del poder, y que ha llegado a ser la ciudad centro y símbolo de la Iglesia.

Pietermaritzburg, capital de la Provincia del KwaZulu-Natal en África del Sur, no escapa a esta situación de las grandes ciudades africanas, aunque sea en tono menor. La ciudad atrae. Existe todavía la ilusión de que en ella se puede encontrar algo

para mejorar la propia vida. La gente se mueve y se concentra en lugares urbanos, llega de muchas partes y se establece allí donde encuentra espacio. Crecen los *squetter camps* en la periferia de la ciudad, e incluso algunos dentro de la misma ciudad.

Surgen todos los fenómenos unidos a la división racial impuesta durante años por el dominio del régimen del Apartheid, hoy desaparecido, pero sus huellas están todavía profundamente marcadas en la sociedad sudafricana.

¿Cómo "hacer pastoral" en estos contextos?

¿Qué pastoral es posible?

Hago referencia a una pequeña, aunque a pesar de eso sea significativa, experiencia en la zona llamada Eastwood, en la Parroquia de san Francisco de Asís, que se sitúa en un barrio de la ciudad tradicionalmente habitado por personas de origen mestizo indio.

La población de Eastwood ofrece una representación de la realidad sudafricana con todos sus contrastes y problemas. Se podría hacer una lista de las dificultades que la gente enfrenta cada día. Haciendo una fotografía se nota que la mayoría de la gente vive ya en casas dignas de tal nombre, pero también está creciendo un nuevo núcleo habitado con barracas, que añade población Zulu a la población ya residente de origen mestizo-indio. Esto nos lanza un desafío pastoral, con la necesidad de integrar esta nueva población, también desde el punto de vista lingüístico, en las celebraciones y actividades de la parroquia.

Mirando alrededor se descubren puntos de conflicto. A un cierto bienestar de algunos núcleos familiares acompaña el paro de otros muchos, con todo lo que comporta de pobreza y degradación. La presencia en el territorio de personas que se dedican a vender droga y alcohol, la violencia que esto conlleva en pequeña y gran escala con graves consecuencias de violencia y miedo en las familias implicadas.

Los jóvenes están expuestos al ejemplo de los adultos que no siempre pueden ser considerados como modelos, muchas veces todo lo contrario... Por eso el modo de vida que las nuevas generaciones adquieren no es el deseado por las familias ni por la sociedad.

En este ambiente la parroquia celebró el pasado año 2008 los 25 años de su fundación. Desde su nacimiento la población católica se organizó en “pequeñas comunidades” conforme la zona geográfica de pertenencia. Esto ha resultado, una opción acertada. De hecho estas pequeñas comunidades han sido positivas y todavía sirven de motor en la dinámica pastoral. Desde ellas los cristianos organizan los turnos de servicio comunitarios, acompañan el movimiento general y las actividades parroquiales. En las pequeñas comunidades los cristianos se reúnen semanalmente para rezar, compartir los problemas y las soluciones, decidir lo que se debe hacer y programar su participación en la parroquia.

La historia de la vida parroquial no ha sido sencilla. Numerosos párrocos y diferentes congregaciones han servido a la comunidad de Eastwood y, sin embargo, esto no ha destruido el sentido de pertenencia de la comunidad. Por el contrario, tal vez estos cambios son los que la han hecho cimentar. Una de las características de la comunidad es propiamente el ser “local”, enraizada en el territorio. Así, la comunidad ha gozado de un reconocimiento de la población local, por haber sido punto de unión en los tiempos más duros, y por ser, todavía ahora, un lugar de compromiso y esperanza para los jóvenes y para toda la gente.

El laicado es activo en los varios sectores de la vida de la comunidad, responsable en los diferentes servicios. Esto se ve con toda normalidad, no es nada nuevo, sucede en todas las comunidades. Aquí se puede testimoniar un buen nivel de responsabilidad y de compromiso. A nivel económico está bien implantado un método de contribución voluntaria y fija, cuyo montante lo deciden las propias familias y lo mantienen como compromiso mensual o anual.

A los jóvenes se les dedica un lugar en la parroquia, de manera que se puedan integrar en los servicios que animan la vida de la comunidad. Tienen un espacio y un tiempo dedicado para ellos, con un recorrido formativo que intenta tener en cuenta su crecimiento humano y una orientación para la vida. Sin embargo se nota que es necesario un mayor compromiso en la dinámica de la vida parroquial.

Todas las actividades están animadas por una rica red de oración y participación en las celebraciones, organizada a nivel

de las pequeñas comunidades y también a nivel general de la comunidad parroquial. No faltan jornadas de retiro y celebración penitencial comunitaria en los momentos fuertes de la vida parroquial. Todas las celebraciones mantienen vivo el espíritu de participación y pertenencia a la comunidad.

La comunidad trata de estar atenta a las situaciones de pobreza, a través de las ayudas prestadas por los miembros de la parroquia. Cada día es más evidente que la pobreza aumenta con el aumento de la crisis económica mundial y esto se refleja concretamente en la microeconomía de las familias. El problema es que no se trata sólo de la pobreza material, sino de todo aquello que esta situación provoca.

El desafío queda abierto: ¿cómo hacer oír la Buena Nueva que libera y recrea? El reto es para todo el continente africano. En Eastwood se ha iniciado el largo camino de hacer crecer en este barrio una Iglesia que dé testigos, que toque con la mano el compromiso para una renovación religiosa, social y cultural. La comunidad de la parroquia de san Francisco se sitúa en el barrio como una presencia humilde pero efectiva, un signo pobre del rico amor de Dios por este mundo.

ALESSANDRO CAPOFERRI²
Traducido del italiano
por Josefa Cordovilla

MI EXPERIENCIA DE COMUNIÓN Y DIVERSIDAD

Cuando ví el título del artículo estuve buscando por unos días inspiración en los libros. Pero no la encontré. Sí, India; quizás no haya otro país tan diverso en el mundo: muchas religiones distintas, muchas culturas, muchas lenguas, muchos colores... ¿Cómo crear comunión? Para mí misma no estaba muy claro y empecé a escarbar en mi experiencia.

² Sacerdote del Corazón de Jesús. Misionero en África del Sur. Es miembro del Equipo de Formadores del teologado Inter-africano Dehoniano en Pietermaritzburg, capital de la provincia de kwa-Zulu. Natal (África del Sur).

Me acordé de mis años en Lonjo (Dt. Singhbhum, Jharkhand). Había estado una temporada un poco larga en España, era el año 73 y me empapé de la Teología de la Liberación. Volví con muchos deseos de identificarme con los oprimidos. Antes, fui a un curso de 3 meses en el ISI (Indian Social Institute, Bangalore) donde me puse al corriente de por qué había tanta pobreza en la India y aprendí que era el efecto de los 200 años de colonización por los ingleses que hicieron una magnífica red de ferrocarriles para tener más facilidad para sacar los recursos naturales del país, que son muchos: hierro, carbón, madera, piedra, oro, bauxita... Y después del curso volví a la zona de tribus del Jharkhand, y dejando mi comunidad religiosa, fui a vivir entre la gente de la tribu HO.

Estaba interesada en contactar con las mujeres; las llamaba para tener reuniones y no venían, y cuando les preguntaba la causa me decían que “tenían mucho trabajo”. Era verdad, no era una excusa. Nada más levantarse, se iban a la selva a traer madera como combustible. Al volver, después de tomarse un plato de arroz, se iban a trabajar al campo y volvían al anochecer. A mí me maravillaba cómo con un plato de arroz podían resistir todo el día. Por la tarde. Dos días a la semana, se iban al mercado y luego quedaba la cena, la casa, los niños... Eran incansables.

Pensé que si quería acercarme a ellas sería bueno unirme a sus actividades y algunos días las acompañaba por la mañana a la selva (no podía traer la cantidad de madera que ellas traían sobre la cabeza). En la época de las lluvias, iba a trasplantar arroz o los domingos al mercado con ellas. Todo lo tuve que aprender. Y no podía hacer todas las actividades todos los días como ellas porque no lo resistía.

Al cabo de un tiempo me decían: “Pilar, no te dejaremos que te vayas, te enterraremos aquí con nosotras” y esto me lo oí muchas veces. Más tarde, reflexionando saqué la conclusión de que me habían empezado a considerar como una más de ellas y estaban decididas a no dejarme marchar. Esto fue para mí un signo de comunión con ellas. Habíamos llegado a ser “una”, con las mismas dificultades que ellas tenían en la vida y todas las demás diferencias se habían superado. El día que me fui de verdad, todas venían con un huevo en la mano para que se los diese a mi familia (no sabían la distancia de Lonjo a España).

Estuve con ellas 13 años. Un año, el día de Jueves Santo (la parroquia la teníamos a 30 Km. de nuestro pueblo y no había vehículos), al atardecer vino a llevarme a su casa un hombre de una de las familias más pobres del pueblo, no cristianos. Fui a su casa contentísima y me invitaron a una copa (hecha con hojas de árbol) de cerveza de arroz (Dyam) y un par de pececillos quemados, Esto me supo a gloria y lo disfruté como una última cena con Jesús,

Tuve que dejar Lonjo porque tenía ataques regulares de malaria. Entonces me destinaron a Gomia en Bokaro Dt. Jharkhand. Era un sitio un poco más industrializado porque había una fábrica de explosivos a la que mucha gente de fuera había venido buscando trabajo. Había mezcla de adivasis (tribus) y no adivasis (Dalits) de casta baja.

Empezamos con un pequeño grupo de mujeres locales a crear una organización de mujeres para actuar, reaccionar a toda la violencia contra las mujeres que había en aquella área: violaciones, palizas de los maridos, incluso muchas mujeres que morían quemadas (a lo que oficialmente se decía que estaba cocinando y se le prendió el sari. ¡No!, las mujeres no eran tan torpes para que tan fácilmente se les prendiese la ropa). Llegamos a saber la verdad: eran quemadas por sus maridos para conseguir otra nueva dote de varios miles de rupias o sencillamente porque no les gustaba aquella mujer. En poco tiempo la organización Mahila Jagriti creció (Centro de concientización de la mujer). Muchas mujeres acudían a nosotras cuando estaban en estos trances y tenían plena confianza en el grupo. Esta es otra ocasión donde experimenté la comunión de todas las mujeres, de todas las religiones, de toda clase social; todas respondían; todas estaban presentes a la hora de la prueba. Entre ellas nació la amistad, la solidaridad, la comunión dentro de la diversidad.

Otra experiencia que me ha ayudado a entender y vivir el sentido de comunión en medio de toda esta diversidad es la siguiente: vamos a los pueblos un equipo de 8 ó 10 personas, mujeres locales, allí nos distribuimos en distintos lugares, solo una es cristiana, pero lo que yo siento es que las que no lo son por ósmosis han absorbido el espíritu de Jesús y si tienen que resolver un problema en los pueblos lo harían según nuestra manera de pensar y actuar. No se pueden hacer cristianas de

bautismo porque serían las únicas en sus familias y se verían en el ostracismo de toda su comunidad. Pero sé que se han comprado el Evangelio y lo leen todos los días al atardecer: son muy cristianas de corazón.

Estuve 25 años en Gomia. La última vez que estuve de vacaciones por motivos de salud en España, a la vuelta mis superiores me dijeron que no volvería a trabajar en Gomia. Habían cambiado el proyecto. No puedo expresar el dolor de corazón. Estaba rota por no poder volver allí con ellas, donde realmente estaba mi corazón. Por teléfono oí varias veces: “hemos crecido juntas, ahora también queremos continuar yendo adelante juntas contigo”. Esto es la comunión. Es difícil separarse.

Estas son parte de mis experiencias en la vida misionera.

Después de estos ejemplos de la vida, quiero sacar algunas conclusiones que expresen mi manera de pensar: Creo que por mucho tiempo, el trabajo misionero en la India ha estado enfocado en establecer comunidades de cristianos bautizados. A veces sin suficiente conocimiento. Ha sido el “modelo misionero”.

Toda la gente piensa que los misioneros vienen a trabajar. No importa lo que hagan pero su último objetivo es “la conversión”. En una ocasión, el gobierno pidió al obispo que los liberase de esa pestilencia. También he oído de algún misionero: “a menudo me pregunto por qué un instinto cristiano me atrae hacia lo no religioso”. A menudo, después de las conversiones se crea una tensión entre cristianos y no cristianos que es difícil superar por muchos años. El problema es cómo tratar las divisiones y falta de armonía que algunas veces se crea en las comunidades adivasis debido a las conversiones.

¿No se debe introducir la Buena Noticia en una comunidad como la levadura para transformar todo desde dentro? Creo que la primera necesidad de unos adivasis como adivasis es conseguir sus derechos, crear fraternidad, organizarlos para la lucha y proteger sus recursos naturales, luchar contra toda injusticia. Lo divino no se debe buscar separado de lo humano o al margen de la vida. Creo que Jesús es patrimonio de toda la humanidad, no es propiedad de los cristianos. Jesús no se encarnó en “lo sagrado”, se encarnó en “lo humano”. Las religiones dividen a los grupos humanos y generan violencia.

Conozco también en ciertas partes que los cristianos han empezado, están haciendo un esfuerzo de tener mejores relaciones con los musulmanes de su área y tienen reuniones para construir primero comunidades humanas saltando las barreras que nos hacen menos y menos humanos. En estas reuniones se habla de las alegrías y tristezas, problemas humanos; son un diálogo de vida que lleva a un diálogo de acción. Quizás estos son los primeros pasos que habría que dar antes de empezar a “convenir”. El maestro místico Eckhart, dice: “Por eso le pido a Dios que me libre de Dios”.

Si algunos de vosotros estáis interesados podríamos empezar un diálogo abierto sobre estos temas. Creo que tenemos que aprender de la Declaración de los Obispos de Canadá que se han manifestado dispuestos a luchar por los derechos humanos de los pueblos a los que vamos a buscar y sacar sus recursos naturales. Vamos a crear un mundo más igualitario para todos. Todos somos hermanos: blancos y negros, ricos y pobres, cristianos y no cristianos. A todos hago entrar en un abrazo universal, Namaste.

MARÍA PILAR GUEDEA³

“YO ESTOY ENTRE VOSOTROS COMO QUIEN SIRVE”

Hoy pasé gran parte de la mañana en el Módulo al que voy todas las semanas a celebrar la Eucaristía. Llovía y esto hizo que los internos estuviesen en el hall y comedor contiguo y no en el patio como de costumbre. Algunos jugaban a las cartas aprovechando las mesas del comedor. Unos pocos, cabizbajos y silenciosos, como hundidos en profundo abatimiento, permanecían sentados en los primeros peldaños de la escalera que da a las dos plantas donde tienen los chabolos. Los más, de pie, parados o moviéndose de un lado para otro, hablaban entre ellos. El vocerío era grande. Demasiado estrecho este espacio para ciento veinte hombres y demasiadas horas de aburrimiento con demasiados problemas en la cabeza de todos.

³ Misionera de Cristo Jesús, ha trabajado durante muchos años en India.

Mezclado prácticamente entre ellos, algunos se me acercaron para pedirme simplemente un rosario o una crucecita de madera para colgárselos al cuello. Pero otros, más tímidamente, se me fueron acercando para contarme sus preocupaciones y pedirme ayuda.

- Padre, éste es mi amigo no entiende el castellano. Dentro de unos días le van a expulsar a su país... Le dejarán en Casablanca y allí ha de coger un tren y luego un autobús para llegar a su pueblo... y no tiene dinero... nada, Padre. Si usted le pudiera ayudar... Con unos 15 euros tendría suficiente.

- Contad con ello. Haré que lo tenga ingresado cuando se vaya.

- Gracias, Padre, muchas gracias.

Rachid, de nacionalidad marroquí, se vale de su compañero argelino para hacerse entender mejor. Llegó en patera en el peor momento y la adversidad le ha llevado a la cárcel y a la expulsión. Su mirada apagada y su timidez esconden el sufrimiento de un hombre que se siente miedoso y fracasado en su intento de construir una vida mejor para él y los suyos...

* * *

- Padre, quiero pedirle un favor. Para mi es muy importante. Tengo una hija pequeña, va a cumplir tres años y quiero verla. La tiene la madre de mi mujer... ¿Ella, mi mujer?... no sé donde está. Se llevó el Libro de Familia y yo lo necesito para poder comunicar con mi hija... Lo que le pido es que me consiga una copia del Libro de Familia... Padre, comunicar con mi hija es muy importante para mí...

- Haré lo que pueda, pediré en el Registro Civil esa copia y si no es posible que me la den, pediré el Certificado de Nacimiento de la niña. Dame los datos...

- Gracias, Padre.

Ibrahim llegó desde Malí. Se juntó con una española... Tuvieron la niña, él acabó en la cárcel y ella continuó sumiéndose en el mundo de la marginación y la droga. Pero Ibrahim. Desde la prisión, vive con el pensamiento puesto en su hija...

* * *

- *Hola, Gaby, me alegra verte.*

- *Yo también me alegro de verle... Padre, no se lo había dicho hasta ahora, pero mi mujer también está aquí en prisión... Está a punto de dar a luz... Cumple dentro de cuatro o cinco días... y me gustaría que usted fuera a verla...*

- *Claro que sí, Gaby. Eso es una buena noticia. Ahora mismo, cuando salga de aquí... ¿Qué te preocupa?*

- *Dígale que la quiero mucho...*

Gaby suele participar en la eucaristía que celebro todas las semanas con un pequeño grupo. Es ecuatoriano y ella, su chica, de aquí. Se han conocido en la prisión. El está cumpliendo 7 años de condena y ella 5. Se han conocido y se quieren. La niña que va a nacer llena el corazón de Gaby de un amor que nunca antes había sentido. Y esto lo hace feliz. Y siente que le da ánimo para continuar afrontando de manera positiva su situación personal.

* * *

- *Padre, si usted pudiera telefonar a mi madre... Ella trabaja todo el día; tiene que llamarla por la noche. Dígale que, por favor, venga el 29 al "vis a vis", a las 4,30. Hace tiempo que no la veo... Sé que tiene que trabajar y que le he causado muchos problemas y mucho sufrimiento... Pero dígales que venga... Muchas gracias.*

De familia trabajadora, David se fue hundiendo desde muy joven en el mundo de la droga. Es la segunda vez que ha entrado en prisión... Con 31 años, y con lo que le puede caer, no ve claro su futuro... Pero lo que más le preocupa y duele en estos momentos es el sufrimiento de su madre acumulado a lo largo de muchos años a causa de él...

* * *

Y así, interminablemente... Mientras les escucho y observo con atención la mirada de sus ojos, voy descubriendo en ellos el rostro más humano y amable de cada uno. Veo ante todo la persona, el ser humano... que me habla, que escucho y acojo. Y lo descubro frágil, necesitado, capaz de amar, de confiar, de levantarse, de decir "gracias" y esperar. Sus demandas de pequeños servicios son la expresión de su pobreza actual. Y al descubrirles así, en su pobreza, he ido experimentando dentro de

mí una ternura indecible hacia todos ellos. Por eso quiero acogerles y escucharles con el corazón abierto, con la mano siempre tendida... Hacerme servidor suyo, de todos, de cada uno... desde el respeto profundo, desde la cercanía y el cariño, con todo mi interés por hacer más llevadera y humana su penosa situación carcelaria. ¡Cuántos “pequeños servicios” pueden contribuir a humanizar la vida de estos hombres!... Ellos ocupan el centro de todas las preocupaciones del corazón de Dios: “Es voluntad de vuestro Padre del cielo que no se pierda ni uno solo de estos pequeños” (Mt 18, 14).

Hoy, Señor, has hecho que percibiera en ellos, con fuerza renovada, la llamada de los pobres... Y, más allá de lo que pudieron hacer y por lo que están en prisión, me has hecho sentir también tu presencia vivificadora en todos y cada uno de ellos... Te he contemplado en Rachid, en Ibrahim, en Gaby, en David... En todos y cada uno... Y he comprendido y acogido en lo más hondo de mi ser sacerdotal, con alegría y esperanza, como novedad evangélica, que su llamada es tu llamada... Pues tú, Señor, vives en ellos, con tu amor extremado, identificado plenamente con todos, sin excluir a ninguno, haciendo tuyas sus preocupaciones y penalidades. Haz que al acercarme a ellos no pase nunca por alto tus palabras reveladoras y desafiantes para nuestra condición de discípulos. “Porque... estuve en la cárcel y fuisteis a verme... Cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más necesitados, conmigo lo hicisteis” (Mt 25, 34-40). Gracias, Señor, por esta revelación que nos haces de la sacramentalidad de los pobres.

Pero también te he experimentado, y te he contemplado vivo y presente en mí. Eres tú, Señor, quien despiertas allá en mis entrañas sentimientos de ternura y compasión hacia ellos. Tú, Señor, quien en mí te haces presente entre ellos “como quien sirve” (Lc 22,27)... escuchándolos, atento a la mirada de sus ojos, pendiente del latir de su corazón... Quiero ser entre ellos signo eficaz de tu presencia y de tu amor incondicional hacia todos... Sólo ansío que puedan sentir y experimentar en su corazón tantas veces roto, que en el fondo de esos pequeños servicios, en la raíz del cariño que siento por ellos, estás Tú, Señor, con tu bondad infinita y tu inmenso amor, ofreciéndote como fuente de vida y esperanza para todos y cada uno de ellos... Desde mí pequeñez y mis limitaciones sólo ansío seguirte más de cerca,

Señor, y poder así en comunión plena contigo, servir también al acercamiento del Amor del Padre a este complicado mundo de exclusión social que es la prisión.

Dame la firmeza que necesito para seguir estando cerca de todos ellos... Cerca de Gaby, de David, de Ibrahim..., de todos y cada uno. Que en cada momento quiera y sepa estar entre ellos como servidor suyo, como su criado: “como quien sirve” (Lc 22, 27). Hazme sentir, Señor, la ternura del corazón, para seguir acompañándoles, para seguir ejerciendo entre ellos el ministerio del acompañamiento como servicio pobre y humilde a sus vidas, pero rico en amor, en cariño y humildad, que les mueva a levantarse, a ponerse en pie y recuperar su dignidad plena de personas e hijos queridos de Dios.

VICENTE AMARGÓS⁴,
“Cuaderno de Vida”.

CAMINAR EN DIRECCIÓN AL OTRO Una visita a Marruecos

Vivimos en una época que pretende llamarse universal, planetaria, y son muchas las voces que definen al mundo de hoy como una “aldea global” sin distancias ni fronteras. Pero la realidad nos dice que los hombres y los pueblos andamos divididos, enfrentados, recelosos, incomunicados, y luchando unos contra otros por defender intereses propios y egoístas frente al mensaje divino de fraternidad universal y olvidando que todos los hombres somos hermanos y juntos formamos una gran familia, que precisa de un proceso de reconocimiento mutuo, de interacción e integración entre las personas mediante una comunicación verdadera, que no es otra cosa que una aproximación y un hermanamiento creciente entre las personas, que me atrevería a llamar “proceso de amorización” en el que todos los involucrados se ganan unos a otros, aprenden mutuamente, conviven y se aman.

⁴ Valenciano. Ex-Consiliario Nacional de la J.O.C.

De aquí que sean muchas las personas que ante esta realidad intenten vivir de otra manera, conscientes de que Dios quiere al hombre libre, que la liberación es para todos, y que hay otras personas y otros pueblos que se esfuerzan y se arriesgan a salir de su entorno con el deseo de construir entre todos un nuevo tipo de relaciones humanas, una nueva sociedad, por entender que no hay comunicación auténtica con Dios cuando nos distanciamos de los hombres, de la pobreza, de la desigualdad y de las muchas separaciones que marcan la vida de las personas en los albores del siglo XXI. Y aunque vemos que muchos seres humanos están siendo utilizados por otros en beneficio de sus propios intereses, y que el sentimiento que brota no es fraternal ni amoroso, también es verdad que son muchas las personas que entienden que salir, cambiar el ritmo de vida, comunicar, ayuda a conocer y contemplar la vida desde otra orilla distinta de la nuestra.

Hay quien sale por apremio o necesidad, y hay quienes salen de vacaciones sin apenas horizonte y se meten de lleno en un ritmo frenético semejante al que acaban de dejar sin tomar tiempo para la transición, para el silencio y la contemplación, a fin de que las aguas de la vida se serenen y encuentren su lugar y predispongan el cuerpo y el espíritu para sentir y vivir de otra manera ayudándose a descansar y salir fortalecidos en el sentimiento de saberse vivos. Una realidad que exige detenerse a toda persona a fin de renovarse interiormente, corregir su pensamiento y clarificar su mirada, generando de este modo un ritmo nuevo en el vivir de cada día y en la relación con sus semejantes, que se concretiza en un proceso de reconocimiento mutuo, de interacción e integración entre las personas, de vidas compartidas en la comunicación, según se pone de manifiesto en el diálogo amoroso y fraternal entre María y su prima Isabel (Lc 1,39-45).

Emprendí viaje a Rabat (Marruecos) en los primeros días de Julio de 2006, invitado por mis buenos amigos Mustapha e Ikram. Apenas embarcamos en el Ferrys "RIF" que nos conduciría hasta Tánger, todo se constituyó en novedad para mí despertándose un deseo de no perder nada de algo que no conocía. Al ser todo nuevo: lugares, personas, situaciones, me esforzaba por saber y comprender en un instante más de lo que mis sentidos percibían, porque no es lo mismo conocer a los

emigrantes individualmente, que encontrarte con ellos como pueblo, con sus familias y amigos: niños que lloran y juegan, mujeres que hablan y ríen, hombres, que aún en medio de su preocupación y nerviosismo, se sienten de algún modo seguros y protagonistas de su destino, pues vuelven a su tierra con cierto aire de triunfo, optimismo y confianza porque vienen a su tierra y dejaron atrás otros problemas que de momento deben ser olvidados hasta el regreso en que volverán a encontrarse con la dura realidad. Observándolos, comprendo mejor muchas cosas que antes apenas entendía y soy consciente de que he empezado a vivir una nueva experiencia, que desde el primer momento he puesto en las manos de Dios y bajo la protección de María. También Ella “se puso un día en camino” y dejó su comodidad para acudir junto a quien estaba necesitando de su presencia. María, “movida por el Espíritu, fue de prisa a la montaña” Lc 1,39) corre de Nazaret a Ain-Karín, baja hacia el sur, hacia los desvalidos, y a su vez se sintió enriquecida: “Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre” (Lc 1,42)

En mi caso creo que era yo quien necesitaba de esta experiencia, pues llegado a casa de mis amigos, y posteriormente en los encuentros con familiares, amigos y vecinos, viendo el comportamiento de estas personas ha ido creciendo en mí el deseo de amar y de acoger a las personas que Dios va poniendo en mi camino, y la seguridad de que en la apertura y comunicación con las personas está la clave para encontrarnos de verdad con Dios. Pues son muchas las personas que mantienen una relación materializada con Dios, o sea, basada en intereses personales y en intercambio de favores. Pero una comunicación con Dios pensada en beneficio propio, queda lejos del camino abierto por Jesús, que llama continuamente a buscar el amor, la justicia y la paz en la Tierra, ejercitando de este modo el sentimiento de fraternidad con el otro y descubriendo en cada rostro el Rostro de su Padre.

A veces cegados por nuestros prejuicios, incluso religiosos, y paralizados por nuestra comodidad y suficiencia, no llegamos a entender que “ponerse en camino y marchar aprisa” hacia una persona es una manera de amar que debemos recuperar en nuestros días. Pues consiste en acompañar a vivir a alguien que se encuentra hundido en su soledad o marginado por esta sociedad hecha sólo para los fuertes, los agraciados, los sin

problemas; para los que no ponen en peligro nuestro bienestar y han convertido la amistad y el amor en un intercambio mutuo de favores que ayudan en parte a vivir bastante satisfechos. Pero quien cree en la Encarnación de un Dios que ha querido compartir nuestra vida siente la necesidad de vivir de otra manera, si bien no es fácil aceptar el mensaje evangélico que exige salir de sí mismo, “ponerse en camino”, “comunicarse”... cuando nos sentimos tan “importantes” y tan “ocupados”, que confesamos agobiados que “no tenemos tiempo para nosotros mismos”. Este es el pecado de nuestra sociedad que se apresta con rapidez a movilizarse para la guerra, allí donde ve amenazados sus intereses, pero al mismo tiempo se muestra remisa y perezosa para salir en ayuda de los pobres de este mundo cuando las catástrofes naturales requieren realmente una ayuda generosa y una presencia desinteresada.

¿Cuándo llegaremos a descubrir que el Misterio de la Visitación, la acción de salir al encuentro de los otros, la comunicación, es un misterio de caridad que nos enriquece y nos humaniza a todos? Salir, correr hacia el otro para servirle y estar con él, es cercanía, comunión y servicio.

En mi encuentro con estas familias he vivido momentos hermosos y enriquecedores que ponen de manifiesto la riqueza espiritual de estas personas, sus valores humanos y artísticos, la profundidad de su fe, que manifiestan sin complejos en diversos momentos y situaciones. Aquí es fácil hablar de Dios de diferentes formas que te ayudan a descubrir el alma profunda de este pueblo, el temple de muchos de sus hijos y la ternura de sus gentes, que se crecen en la adversidad y viven al día en la esperanza de que Dios no les fallará. Al contacto con este pueblo he descubierto gente mística, personas que viven en un estado continuo de humildad, en un clima de elevación, que sin alarde de nada reflejan lo grande que son las cosas y lo pequeño que es el hombre. Hay como cierta comunicación con Dios que se materializa en la vida y que no es algo estático, toda vez que se adecua a las diferentes realidades y necesidades sociales y espirituales, sin perder de vista el fin último de ese contacto con Dios que es la Vida. Quizá por esto son ignorados, marginados, tenidos en poco, por esta sociedad que busca lo grande, lo novedoso, y desprecia lo que no cuenta, lo que no es. Siempre ha sido así. Sin embargo, los místicos, el misticismo, han sido el

soporte de toda religión, y al mismo tiempo han sido ignorados, perseguidos e incomprendidos, “condenados a vivir en la noche”. Así escribió San Juan de la Cruz su obra *Mística Universal* encerrado en la oscura celda de un convento, y Cervantes escribió *El Quijote*, la obra maestra de la literatura española, en una cárcel.

Me atrevería a decir que muchas personas de este pueblo viven en Dios, y que para muchos Dios es más grande que cualquier problema por grande que sea. Quizá por ello es tan corriente oír hablar entre los emigrantes de “la paciencia” y escucharles decir como una cantinela: “no pasa nada”, aunque estén sin trabajo o pasándolo mal. Aquí hay dificultades, pero observo que la gente vive al día en la esperanza. Aunque el futuro se presente incierto, la gente sigue adelante como si estuviese llena de vida y sin problemas. Es un pueblo joven que afronta el día a día de manera admirable e increíble, con una vitalidad desconcertante desde un punto de vista occidental o europeo. En el barrio en que he vivido se percibe la esperanza, una virtud contagiosa, que se transmiten unos a otros mientras intercambian un cigarrillo o degustan un zumo o un vaso de té. Poco a poco te sientes invadido por la vitalidad y la alegría que transmiten y que se manifiesta en la hospitalidad y en la acogida a la hora de compartir.

En reuniones familiares y en conversaciones con amigos y vecinos he podido comprobar que comparten muchas cosas y viven juntos las dificultades. Todo esto ha supuesto para mí una llamada de fe profunda que se exterioriza incluso en aquellos que no frecuentan las mezquitas. Quizá por esto, aquí es fácil hablar de Dios y hablar con Dios, pues este es un pueblo que habla con Dios de mil maneras, como los noventa y nueve nombres de Dios que emplean para alabarlo. Una de las maneras más hermosas de hablar de Dios sin mencionarlo, sin pronunciar palabra, es la comunión, el compartir.

Creo que la misión más importante en nuestros días es hacer comunión. Esta es la tarea más apasionante que hace tiempo descubrí en mi trato con los emigrantes, más allá de la raza, pueblo o religión. Y esta es la tarea que me propuse realizar en estos días con la ayuda de Dios. En un mundo en el que cada día se acentúan más las divisiones entre ricos y pobres, derechas e izquierdas, progresistas y conservadores, Norte y Sur, se

impone predicar el Evangelio mediante la comunión. Hacer comunión, crear lazos familiares entre las personas, porque sólo el amor deshace las fronteras y derriba los muros de la incompreensión que separan a los hombres y a los pueblos.

En el trato con la gente es fácil intuir la riqueza que anida en sus corazones, sus valores, y la profundidad de su fe y recordaba emocionado el impacto que el contacto con este pueblo de Marruecos produjo en el corazón del Hermano Carlos hasta cambiar su vida. Una realidad que he tenido ocasión de comprobar durante estos días en situaciones de gente enferma, de pobres desamparados, sin Seguridad Social, que ejercitan la virtud del amor y de la caridad compartiendo, no de lo que les sobra sino de lo poco que tienen para vivir ejercitando así la solidaridad. Por eso estimo que estas personas son un tesoro muy importante no sólo para el futuro de este pueblo, sino también para toda la humanidad y para Dios.

Cuando uno baja y se acerca a la gente es fácil discernir los valores humanos y religiosos que junto a sus defectos, guardan en su corazón, y nos ayudan a descubrir el Marruecos profundo, con sus luces y sus sombras. Un pueblo, que como todo el Continente Africano que lo cobija, es un gigante cultural, con un potencial humano increíble, al que Dios ha bendecido con ingentes recursos económicos, bellezas naturales y sabiduría ancestral. ¡Qué intuición la de Carlos de Foucauld de acercarse a este pueblo! Contemplando esta realidad, que en el momento presente parece una fotografía en blanco y negro de la España de los años sesenta, pienso en mis familiares, amigos y conocidos, y en la necesidad que tenemos de cambiar de mentalidad, de acercarnos unos a otros más allá de los libros y de los prejuicios para entrar por el camino del Evangelio y poder experimentar el poder de Jesús, tan distinto del poder humano, “de los sabios y entendidos”. Un poder que es su Palabra, su Amor, su capacidad de acercarse a los otros, a los que son diferentes por raza, cultura o religión, con un estilo pobre y sencillo. Un camino que se descubre cuando estás entre la gente y te sitúas ante ellos en un mismo plano de igualdad olvidando que eres español, europeo, cristiano y cura, porque lo que importa es amar.

ORACIÓN “ADSUMUS”
San Isidoro de Sevilla

Aquí estamos, Señor Espíritu Santo.
Aquí estamos, frenados por la inercia del pecado,
pero reunidos especialmente en tu Nombre.
Ven a nosotros y permanece con nosotros.

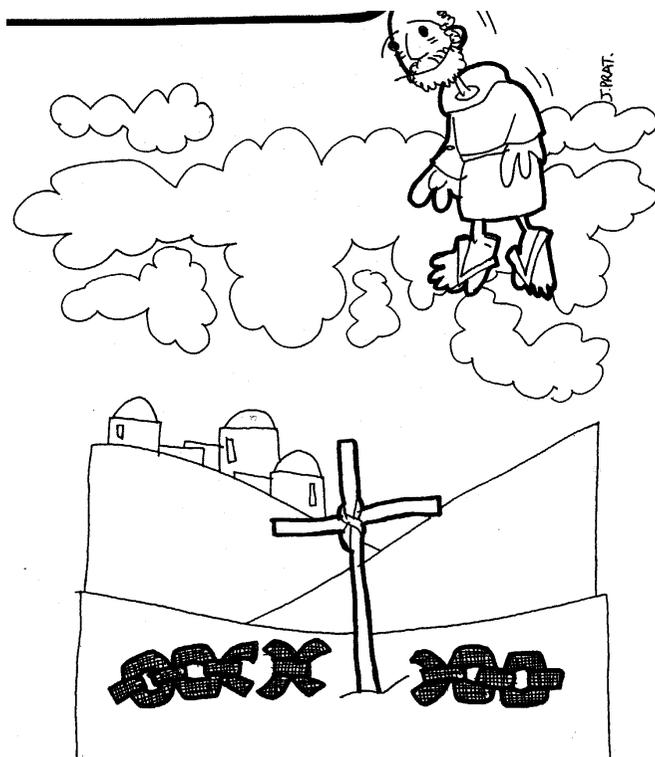
Dígnate penetrar en nuestro interior.
Enséñanos lo que hemos de hacer,
por dónde debemos caminar,
y muéstranos lo que debemos practicar
para que, con Tu ayuda, sepamos agradarte en todo.

Sé Tú el único inspirador y realizador de nuestras
decisiones,
Tú, el único que, con Dios Padre y su Hijo,
posees un nombre glorioso,
no permitas que quebrantemos la justicia,
Tú, que amas la suprema equidad:
que la ignorancia no nos arrastre al desacierto;
que el favoritismo no nos doblegue;
que no nos corrompa la acepción de personas o de cargos.
Por el contrario, únenos eficazmente a Ti,
sólo con el don de tu Gracia,
para que seamos UNO en Ti,
y en nada nos desviemos de la verdad.

Y, lo mismo que estamos reunidos en Tu Nombre,
así también,
mantengamos en todo la justicia,
moderados por la piedad,
para que, hoy, nuestras opiniones en nada se aparten de
Ti,
y, en el futuro, obrando rectamente,
consigamos los premios eternos.

Amén.

Ideas y Orientaciones



«Para ser apóstol: “Mirar a todo humano como a un hermano querido”. “Ver a todo humano como hijo de Dios, un alma rescatada por la sangre de Jesús, un alma rescatada por Jesús”. Condenación de todo método de fuerza: “Arrojar lejos de nosotros todo espíritu militante”. “Jesús nos ha enseñado a marchar como corderos en medio de lobos, no hablar con aspereza, con rudeza, ni injuriar ni tomar las armas”. Sólo hay un medio para seguir ese ideal: “Leer y releer continuamente el Santo Evangelio, para tener siempre ante el espíritu los actos, las palabras, las ideas de Jesús, para pensar, hablar y obrar como Jesús”.

Este amor a Jesús hay que probarlo activamente, llevando por doquier el Evangelio. ¿Cómo hacer de la contemplación una separación egoísta de entre los hombres? Si amamos a Jesús, si Jesús está con nosotros, no podremos dejar de llevarlo a los otros. ¿Quiere decir esto que haya que proclamarlo con bombos y platillos de publicidad? Muy al contrario, pues Jesús llevó a cabo su trabajo de redención en medio de mucho silencio y desconocimiento».

Cf. J. F. SIX, en BOLETÍN IESUS CARITAS, Edic. Latinoamericana (Julio 1973), n. 26, p. 70.

PIERRE DUBOIS, TESTIGO Y PROFETA DE JESÚS

El valiente seguidor del Nazareno, el navegante de sueños libres y libertarios, el inspirador de luchas consecuentes, tan contundentes y sencillas como la vida de tantas y tantos con quien se acompañó, hoy está en pascua.

Amigo de alma de André Jarlan, compatriota en espíritu de los oprimidos. Estos extractos hablan desde Pierre. Sobre su infancia, opciones, Francia, Chile, el MOAC, la dictadura, nombres y hombres con los cuales se acompañó y fue testimonio de humanidad.

P./ ¿Lo que compone su ser en el mundo. Entre el mundo que le tocó vivir y el que le tocó construir fue parte de la realidad consciente o de la espiritualidad?

R./ Las dos cosas juntas; yo no concibo una espiritualidad fuera de la realidad que es la misma materia prima sobre la cual hay que actuar. Yo no puedo construir una espiritualidad, es decir un acercamiento a Dios, fuera de este mundo, o que él mismo nos da y hacerlo semejante a él para transformarlo.

P./ ¿Cuáles fueron los hechos más decisivos que lo empujaron a tomar la decisión de ser cura?

R./ Es difícil para mí, ya que no la tomé en un momento determinado cuando me dije voy a ser cura, sino que yo tenía certidumbre de que iba a ser cura desde los 4 años. Esta idea de ser sacerdote era como familiar para mí, no hay mayormente un contenido explícito de saber qué significa esta cosa, pero hay una cosa cierta: seguir y servir a Cristo. Yo quería servir ayudando a otros a seguirlo. Siempre tiene el mismo atractivo dar a conocer a Cristo y su reino, pero de una forma que se va aplicando mucho más claramente a la realidad obrera, a la cultura obrera, y en esta misma perspectiva descubrir el mundo obrero, anunciar la buena nueva de Cristo especialmente con la gente más pobre. Y voy descubriendo el movimiento obrero internacional, vi la unidad de clase y a la gente pobre que tiene una unión muy grande.

P./ ¿Qué hechos forman parte de su vida y al mismo tiempo de la memoria colectiva de Francia?

R./ La guerra de Argelia, porque me toca directamente. Yo escapé por un mes de la movilización para salir para Argelia. Yo salí del regimiento en octubre del 53, en noviembre. Acompañado

del cantautor legüino Allan Pennamen. del 53, y me ordené cura el 18 de diciembre de 1955. Y los contingentes que salieron, están llamados por varios meses a pelear en Argelia. Me escapo de la guerra y de todas las cosas de la violación a los derechos humanos, de las votaciones trucadas donde hicieron participar al ejército francés, pero no me escapo en el sentido de “yo no me meto en estas cosas”. Fueron experiencias que me tocó muchas veces después en Chile; los feligreses que salen golpeando la puerta cuando estoy predicando contra la tortura y la violación a los derechos humanos. Recuerdo también haber sido muy impactado por la guerra del Golfo; cuando se produce una escasez de gas y también de parafina estuve descubriendo toda la implicación económica. Nunca se me había ocurrido que lo que sucedía en un país árabe podía tener repercusión sobre lo que estaba viviendo Francia, uno va descubriendo estas cosas ... También es importante en Francia el problema de la escuela; teníamos varios militantes y profesores que estaban trabajando en descubrir las relaciones entre la sociedad y la iglesia, que es un gran problema también en Chile. Un ejemplo concreto fue cuando el Obispo Carlos Oviedo -yo estaba entonces en Concepción- fue a visitar una escuela pública como si fuera “Pedro por su casa”. Eso a mí me escandalizaba porque en Francia el laicismo es muy fuerte y el respeto de nuestra vida es muy exigente, tenemos que hacer la diferencia entre una sociedad mucho más relacionada con lo religioso. Eso me sirvió aquí en Chile para establecer las relaciones en la Victoria, el respeto por las organizaciones políticas, humanas, no confundir con la parroquia, respetar la diversidad y ser plural.

P./ A usted se le identifica, como cura obrero, aunque no lo es. Su aproximación, sin embargo, genera una opinión más que válida con respecto a ese movimiento ¿De qué manera éste adquiere fuerza y luego la pierde al punto de que los jóvenes sacerdotes de hoy se sienten poco dispuesto a compartir desde dentro con los trabajadores obreros?

R./ Creo que hubo un avance grande en los tiempos en que estaba en Francia y en los tiempos en que estaba en Chile, porque fue desarrollándose bastante a la vez de ir adquiriendo mucha más madurez, en el sentido de tener no un entusiasmo adolescente, sino que descubriendo una actitud más realista sobre las dificultades y sobre la situación. De a poco se mantiene

una convicción, una necesidad de la presencia del sacerdocio en la realidad humana; de que para evangelizar hay que estar metido en la realidad humana, no afuera.

Así es como se va estableciendo eso, pero es como una convicción de los más viejos, los más antiguos; a la mayoría le llegó la jubilación. Actualmente el movimiento ha ido bajando mucho más, no en el sentido de los que hicieron esa opción sino la de los nuevos, los jóvenes (...) Nosotros, en la perspectiva del Concilio, en los años '60 estábamos como angustiados con la ausencia de los sacerdotes, de la iglesia, en el mundo laico, en el mundo obrero. El hecho de dedicarse a la sotana: Yo estaba ansioso de tomar la sotana para demostrar que era sacerdote. Después descubrí que más bien eso era un obstáculo, porque impedía entrar en la cultura de la gente, como que provocaba una distancia.

Me saqué la sotana con el mismo entusiasmo con que me la puse, pero eso era la necesidad de estar compartiendo la realidad humana de la gente pobre. Eso parece que no es de importancia hoy para muchos colegas jóvenes, sino que para ellos existe más bien la necesidad de hacerse reconocer socialmente como sacerdotes, en vez de compartir y sumergirse en la realidad de los hombres, ésa es la dificultad más notoria con respecto a los sacerdotes obreros.

P./ ¿Como se va acercando a Latinoamérica y particularmente a Chile?

R./ Bueno, a través del Movimiento Obrero descubro la realidad del tercer mundo. Primero pensando en África y luego la orientación hacia Latinoamérica se dio más por la coyuntura.

Yo me ofrecí para salir a África, a la ACO que tenía sede en Francia y me dijeron "tenemos necesidad en África pero hay movimiento en varios países más. En América necesitamos asesores de base, de grupo, de equipos, porque la JOC, que se formó en Latinoamérica por los años '46-50 (estábamos en los '60) está empezando a tener sus jocosistas preocupados de un movimiento adulto. Entonces sería bueno que por tu experiencia de formar grupos nuevos fueras a Latinoamérica". Entonces había una cosa muy concreta. Se me ocurrió estudiar el castellano por método de asimilación, así por disco; mientras estaba calentando la tetera en la mañana, aprendía el idioma; había

empezado a aprender el castellano cuando me dicen que hay una petición en Chile y otra en Brasil.

P./ ¿Cuándo llega a Chile y adónde?

R./ Yo estaba destinado a Chile, a Concepción, a la zona del carbón, pero cuando llego me quedo dos meses en Santiago para aprender, como un noviciado. Empiezo en Quinta Normal, vivía en Lo Prado; eso empezó a prolongarse y como a los seis meses fui a ver al Vicario general. Le reclamé que estaba destinado a Concepción y no pasaba nada. Me contestó que estaba contento conmigo, que quería que me quedara en Chile para hacer el trabajo del movimiento ahí. De hecho me había especializado en el método de revisión de vida, en la práctica, entonces le interesaba. Yo le dije, "Uds. me dijeron que yo venía a Concepción, sino me voy; yo pido irme a Buenos Aires donde un compañero me está pidiendo hacer un equipo entre sacerdote obrero y asesor del MOAC". Tuve que esperar el fin de año y a principios del '65 me fui a Concepción, alcancé a ver la elección de Frei aquí en Santiago.

P./ Padre Pierre en sus primeros años en la población La Victoria ¿Cómo era Santiago, Chile, en relación a la idea de Chile que Ud. traía desde fuera?

R./ Había una profunda diferencia. Tratando de acordarme de las impresiones de la época, recuerdo que me llamaban la atención las diferencias sociales, de barrios, entre un lugar y otro, no solamente en la callampa sino entre las mismas realidades obreras, de poblaciones, la falta de equipamiento colectivo. Recuerdo el escándalo de la pasada de la línea del tren sin protección, sin separar, al medio de la población. El caso de Lota y de algunas poblaciones de Santiago; después, algunas situaciones de salud, de alcantarillado; todas estas deficiencias de equipamiento urbano. Al mismo tiempo, me llamaba la atención la capacidad de la gente de organizarse para mejorar esta situación colectivamente. La acentuación de esta situación de miserias tal vez no era más grande de lo que imaginaba, no me extrañaba completamente, porque era el mismo mundo obrero que había conocido en Francia, era la misma realidad obrera de explotación en el trabajo. Por este lado yo no llegaba desconociendo esta realidad; había elementos comunes, por ejemplo, la explotación a los trabajadores, la injusticia laboral,

porque en la realidad hay elementos profundos que son lo mismo, son la realidad de la explotación del trabajo humano.

P./ ¿En términos concretos, cómo vivió el golpe militar del 11 de septiembre de 1973?

R./ Con un dolor tremendo en el sentido de las oportunidades que se pierden para la liberación de los trabajadores (...) Lo que más me impresionó en el momento del golpe fue que esta oportunidad de avanzar con la gente más pobre se había perdido. Una cosa que parece que no he contado nunca es que, estando en Francia unos días después del golpe, el 28 de septiembre, el asesor de la Acción Católica Francesa me invitó y me propuso hacer un movimiento de la JOC y del MOAC especializado para ir a hablar con Pablo VI en Roma. “Queremos llevarte con nosotros como testigo directo de lo que has vivido”, me dijo. En realidad, no pudimos ver a Pablo VI y conversamos con el cardenal Benelli. En lo fundamental, de parte de los militantes cristianos obreros queríamos decirle al papa que el silencio de la Iglesia era un escándalo para los trabajadores de Francia porque no entendíamos cómo se puede dejar pasar una dictadura así. (...) Mi intervención en esa oportunidad fue la de señalar la realidad de la posibilidad que se había dado con la UP, posibilidad para anunciar un mundo diferente que se había perdido; de hecho, fue lo que yo sentí más duro en el mismo momento del golpe; después sentí el dolor de estar fuera, de pensar que yo podía pasar como el capitán Araña de decirle a la gente que se embarcara en política, en el sindicato, especialmente un compadre mío de Coronel que estuvo dos años en la cárcel por su compromiso con la clase obrera.

P./ ¿Cuáles son los rostros más cercanos, más íntimos que lo acercan a la vivencia de la dictadura? Estoy pensando en lo que constituye el desafío de lo humano, situaciones que Ud. ha dicho que lo escandalizan y que exigen una opción clara, decidida y ética; me refiero a la violencia de muerte institucionalizada que hubo en Chile.

R./ Bueno, a pesar de que sea mucho más tarde, no cabe duda que para mí el rostro más (largo silencio)... la situación de André. Ese ha sido el golpe mayor, pero antes había tenido más, qué sé yo. Una noche me llamaron de la Vicaría Sur, porque había una ratonera en el barrio de san Lucas, cerca de La Marina (yo estaba en La Victoria) y había 7 u 8 niños que se quedaban en la

casa; todos los adultos habían sido detenidos y ahí había un tipo de Investigaciones que estaba cuidando, entre comillas, a los niños y yo fui y pregunté qué estaba pasando; ellos me preguntaron quién era yo y les dije que era sacerdote. En la conversación con el detective, me dijo que había sido seminarista y yo, tratando de sacarle pica para obligarlo a reaccionar en conciencia, le pregunté: “¿Ud. pensaba que algún día tendría que cuidar a un cura?” También llegó el jefe de Investigaciones y ordenó que me separaran de los niños; me metieron en la pieza, estaba sentado en la cama y todos los niños aprovecharon el descuido de los detectives y se precipitaron a la cama y me rodearon; tenía mis guaguas al lado, en la espalda; como que los niños eran el punto de apoyo de esta familia y ya no pudieron pedirme que me fuera, porque ya no les hicieron caso. La primera intención era echarme de la casa, pero no pudieron lograrlo. Me dijeron que la mamá va a venir aquí solamente por un rato. Cuando vuelve la mamá yo le dije: “Mire señora, no me diga nada, dígame solamente si necesita algo de comida o de plata, pero no me diga nada”.

La señora no me dijo nada; días después supe que la habían “aleccionado” y le habían dicho que “un tal por cual, que es cura, está en tu casa y no tiene que estar ahí”. La misión de ella era echarme de la casa; pero como ella no dijo nada, porque yo le dije que no dijera nada, no me dijo nada; así que pude seguir yendo a la casa. Esta situación es típica de lo que estábamos viviendo en la época (...) En las reuniones estábamos rodeados de Dinás y CNIS, vi un sin número de gente detenida antes de pasar a La Victoria, que fue mucho más publicitado.

P./ Inclaudicable, incorruptible, dispuesto a dar la vida por la vida. ¿De qué manera el mundo poblacional y popular hace sentido en Ud.?

R./ Eso habría que preguntarles a ellos, yo tenía la impresión de que sí, que uno era como un apoyo, pero no sabría decirle hasta dónde, porque también había gente que me decía que por culpa mía estaba viviendo la represión.

P./ ¿Qué significa la población La Victoria para Ud. y acompañar y acompañarse de las Hermanitas de Jesús, de André?

R./ Con André llegamos los dos juntos, las Hermanitas de Jesús ya habían estado en La Victoria y yo las apoyé mucho para que volvieran; ellas fueron un apoyo muy importante; no hacían

nada entre comillas. Cuando me preguntaban qué hacían las hermanitas, yo contestaba que no hacen nada, pero están presentes, acompañando a la gente. La Victoria es el lugar donde he tenido muchos amigos, de mucho sufrimiento, es el lugar de la muerte de André por supuesto (...) el trabajo de un sacerdote, de una parroquia, es permitir esencialmente que la gente esté junta.

P./ Ud, alguna vez, fue expulsado del país junto a dos sacerdotes franceses.

R./ Fue en el '86, después del atentado contra Pinochet. A mí me querían expulsar después de la muerte de André, pero trataban que fuera la Iglesia quien me expulsara, pero Fresno y el mismo Sodano me defendieron indirectamente. Así que les salió el tiro por la culata a los militares.

P./ La Iglesia chilena por un lado defendió los derechos de las personas y, paralelamente, en los ochenta se derechiza, haciendo cada vez una práctica de fe institucional. ¿Ud. comparte esa visión?, ¿siente que en esa época tenía más respaldo de lo que hoy tiene?

R./ Mira, la lógica de la Iglesia no es la misma que la lógica humana, porque trabaja el Espíritu Santo en ella. Aún cuando existen fuerzas conservadoras que quieren marcar el paso de la Iglesia, hay sorpresas; de repente hay un Juan XXIII, que nos da esperanza. Por lo menos en la experiencia mía, yo he sido siempre un hombre de Iglesia, porque la Iglesia también es un objeto de fe. Creo en la Iglesia porque tenemos que construir una comunidad de creyentes con la gente que somos, con lo pecadores que somos (...). Cuando por primera vez me detuvieron, cuando volví en marzo del 84 de Francia a los tres días estaba detenido, y como 15 días antes el Arzobispo Fresno había tomado la decisión de suspender a Rafael Maroto (...) Yo volví y a los cinco días estaba detenido; el Arzobispo exigió mi liberación inmediata, él se puso firme. Llegó el coronel que me llevó a casa del Arzobispo y él le dijo: "Hay toque de queda, ¿cómo lo hacemos para llevarlo a La Victoria?", "¿por qué no lo lleva Ud. a La Victoria?". Eso era la ingenuidad de Fresno, para él era natural; él tenía confianza en mí y yo volví a La Victoria. Esa actitud de confianza era por saber que yo no actuaba con un motivo político sino que lo justificaba un motivo de fe.

P./ Padre, los movimientos que aparecieron bajo la dictadura como la Agrupación de Familiares de Detenidos

Desaparecidos y el Movimiento Contra la Tortura Sebastián Acevedo. Así como sucede en la vida, en los momentos más siniestros, más oscuros, también surgen gestos de amor como el que ud. recordaba en La Victoria ¿Cuál es su participación o complicidad con ellos y cual es el valor evangélico que a su parecer esos grupos tuvieron?

R./ Bueno, lo de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, yo lo he dicho: participé de la huelga de hambre de 1978, cuando hubo unas publicaciones de periódicos en Argentina en que aparecía que los de la UP se mataban como ratones, ese cuento que inventaron y que obligó a la AFDD a salir a la palestra. Eran varios grupos repartidos en diferentes zonas pastorales. La reivindicación no violenta ha permitido la liberación de Chile. En forma más concreta, antes de empezar las protestas, no recuerdo quién fue, parece que un dirigente sindical, me dijo que “estas mujeres me están desafiando porque ellas han sido capaces de hacer cosas que nosotros no hemos hecho”. Fueron capaces de levantar la conciencia de la gente y un camino. Yo siempre he considerado que la AFDD ha sido clave para el despertar de Chile. Después, eso uno lo va retomando en la liturgia, en la misa y su relación con la fe aun cuando dentro de ella hay gente que no es cristiana, lo son mucho más que los que creen (...). Una vez una familia de un detenido desaparecido dio un testimonio de perdón extraordinario, a la vez que exigía justicia. Con respecto al Movimiento Sebastián Acevedo, yo no participé; en verdad, tuve miedo de participar, pero pensando yo soy extranjero y me sentía muy limitado, sentía que algunas cosas podía arriesgar y en otras me sentía mucho más débil; yo estaba de acuerdo, pero tenía miedo de que me agarraran y no podía justificar porqué estaba. Lo que hacía en La Victoria era porque, yo estaba en mi terreno. Otra vez estaba en el parque Ohiggins para un 1° de mayo y me encontraba entre medio de los pacos y de la gente, estaba arriba de la estación del metro para calmar a la gente, estaba Mariano Puga y Alejandro Hales.

Conversamos con un oficial y nos dijo que se iba a terminar esto y no lo cumplieron, como siempre. Yo me metí y tuve muchas dificultades para terminar con el asunto porque no estaba en mi terreno y la gente no me conocía. Yo tomé conciencia de no estar en mi salsa, entonces encontré que no era

para mí, admirando y felicitando lo que ellos hacían pero no me sentía capaz de hacerlo.

P./ 4 de septiembre de 2004, vigésima conmemoración del asesinato de André Jarlan en la población La Victoria. ¿Cuál es el sentimiento que lo inunda cuando lo exilian junto a otros dos sacerdotes franceses?

R./ Fue entre 1986-90. Tuve el mismo sentimiento del momento del golpe: una experiencia frustrada, algo que se termina de repente, pero es algo que le da sentido a la vida. El segundo sentimiento es el de agradecer a Dios porque yo, después de volver los primeros días de 1974, decía si yo me quedo un par de años estoy recontento, y pasaron trece años.

P./ Otros temas ¿El siglo XX, el de las catástrofes como se dice, lo fue para Ud. también?

R./ Yo no sé si el siglo XX fue el de las catástrofes; en cuanto a las causas, no sé si fue mayor ayer u hoy. Hay que vivir el tiempo de hoy, hay que ver los medios que la construyen. El tiempo es diferente y el desafío es el mismo de siempre ... cómo humanizar esto. Esto se puede hacer y lo tenemos que hacer porque los medios tienden a materializar. Tenemos que ser capaces de hacer renacer el poder humano, el poder del amor.

P./ ¿La fe es política?

R./ Pío XII decía: "La política es la expresión de una mayor caridad". La fe es amor, la fe en Dios me precisa, me da los motivos y fuerzas para amar. El amor tiene la opción de modelar la vida humana en función del bien humano. Como la siembra que significa una organización política que me permite organizar mejor la opción de los humanos. Negar la aplicación de la fe es pretender que la política puede hacerse sin la fe.

P./ Ricos y pobres

R./ "El pobre no puede caminar al lado del rico, porque éste se lo come..." "El camino es que los trabajadores se fortalezcan como hermanos; en la medida en que estamos fuertes, los pobres, los trabajadores, podemos hablar sin que el patrón nos destruya. El amor a los más pobres no se educa en la gratuidad, sino en el amor universal.

Entre la gente del barrio alto es común arreglar conflictos en comida y celebrando; jamás en la clase obrera sería posible arreglar un conflicto o tomar un acuerdo de esa manera, salvo

que fuera el final. La condición es que los trabajadores estén juntos.

P./ La nacionalización por gracia

R./ La comisión mixta resolvió dármele, con la sorpresa de Sergio Fernández. Para muchos yo era un factor de división; otros pensaban que yo podía ser un factor de reconciliación.

Tengo que reconocer que me halaga ser chileno en forma oficial. Yo dije siempre que no siento merecerlo, porque yo me sentía diferente, por ejemplo, por el idioma, a no ser por la memoria acústica, la sensibilidad a las reacciones; uno es más racional, menos sentimental, cuando a uno le toca vivir ciertos acontecimientos, uno se siente más semejante.

P./ Personajes

R./ A Clotario Blest lo veía como un anticipador de lo que teníamos que hacer en la Iglesia: la participación entre la Iglesia y el movimiento obrero.

Yo tuve más relación con Fresno que con Silva Henríquez. Con respecto al clero chileno, trataba de no tener prejuicios; el desafío era conocerlo y ayudarlo a caminar. Pero cuando llegué había parte del clero joven, cristianos progresistas; me encandilé con su fuerza y sus cosas nuevas. Ahora sí, sin la base suficiente (en general), pero con ciertas excepciones, como Mariano Puga, Ronaldo Muñoz, Alfonso Baeza, después nos quedamos la minoría.

Teníamos conciencia de pertenecer a una iglesia más tradicional pero pedíamos hacer la relación entre lo viejo y lo nuevo.

Me gusta el texto bíblico de la “Burra de Balam” (...). Hoy me siento más reconocido, no despierto las sospechas de la dictadura y en el mundo eclesial me siento más aceptado.

PAULO ÁLVAREZ

TESTIMONIOS EVANGÉLICOS DE FE

El Papa Benedicto XVI escribía que el Año de la Fe debe prolongarse toda la vida para “descubrir de nuevo el gusto de alimentarnos con la Palabra de Dios, transmitida fielmente por la Iglesia, y el Pan de la Vida, ofrecido como sustento a todos los que son sus discípulos” (cfr. Jn 6,51) (*Porta fidei*, n.2, 11-X-2011)

Si recorremos ahora las páginas del Evangelio, encontramos tantos personajes de los cuales el Señor alaba su fe y por ella hará milagros, que nos deben servir de ejemplo para pedir con la fe con la que ellos pedían y actuaban.

El centurión romano de Cafarnaún, que pidió a Jesús la curación de un criado paralítico, recibió un gran elogio del Señor. “Señor, no soy digno de que entres en mi casa. Pero basta que lo digas de palabra y mi criado quedará sano” y justifica su creencia en que él tiene soldados a sus órdenes que obedecen a lo que él les pide. “Al oírlo Jesús se admiró y les dijo a los que le seguían: En verdad os digo que en nadie de Israel he encontrado una fe tan grande (...). Y le dijo Jesús al centurión: vete y que se haga conforme has creído. Y en aquel momento quedó sano el criado” (Mt 8, 5-13).

Impresiona también la gran fe de la mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años, que había gastado toda su hacienda en médicos sin que ninguno hubiera podido curarla, y pensaba que “con solo tocar su manto me curaré” .Se acercó por detrás al Señor y tocó el borde del manto. “Jesús se volvió y mirándola le dijo: ten confianza, hija, tu fe te ha salvado” (Mt 9, 22-21). San Lucas añade que el Maestro, a pesar de estar apretado por la muchedumbre, notó que alguien le había tocado - con una fe especial, podríamos decir- “porque yo me he dado cuenta de que una fuerza ha salido de mí” (Lc 8, 45-46).

La mujer cananea, probada en su fe por el Señor, es otro ejemplo admirable de confiar sin desanimarse. En primer lugar no era judía, y no por eso deja de acudir al Señor. Aprovechando que el Señor va a la región de Tiro y Sidón, en lo que ahora es el sur del Líbano, aquella mujer se acerca a él, gritando, porque tenía una hija “poseída cruelmente por el demonio, Pero él no le respondió palabra”. Los discípulos le dicen que la atienda y que se vaya “porque viene gritando detrás de nosotros”, y el Señor les

responde que “no he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel”.

La mujer no se desanimó, sino que, “no obstante, se acercó y se postró ante él diciendo: ¡Señor, ayúdame!” La respuesta de Jesús parecía definitiva: “no está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perrillos. Pero ella le dijo: Es verdad, Señor, pero también los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos. Entonces Jesús le respondió: ¡Mujer, qué grande es tu fe! Que sea como tú quieres. Y su hija quedó curada en aquel instante” (Mt 15, 21-28). Esta escena, aun conocida como otras, no debe dejar de impresionarnos y servirnos de ejemplo en nuestro modo de pedir al Señor.

Lo mismo podríamos decir del ciego Bartimeo, sentado al lado del camino a la salida de Jericó, pidiendo limosna (Mc 10, 46-52). Y al oír que pasa Jesús de Nazaret “comenzó a decir a gritos: ¡Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí!”. Por extraño que nos parezca muchos le reprendían para que se callara! Pero él quería curarse, no se amilanaba ante esos consejos tan poco comprensivos y “gritaba mucho más: ¡Hijo de David, ten piedad de mí!”. Entonces el Señor se paró; “El Señor, que le oyó desde el principio, le dejó perseverar en su oración. Lo mismo que a ti. Jesús percibe la primera invocación de nuestra alma, pero espera. Quiere que nos convenzamos de que le necesitamos; quiere que le roguemos, que seamos tozudos”. “Llamadle”, dijo el Maestro. “Llamaron al ciego diciéndole: ¡Ánimo, levántate, te llama!”. Vemos que también había otros que se hacían cargo del lógico deseo de ser escuchado por el Señor. Y “él, arrojando su manto, dio un salto y se acercó a Jesús” (Mc 10,50). A Bartimeo en ese momento le estorbaba su manto, para llegar más rápidamente hasta el Señor. Yo, si quiero vivir de fe, ¿estoy dispuesto a dejar a un lado todo lo que me pueda impedir seguir al Señor más de cerca?

Otras veces es la fe no ya del propio enfermo, sino de otras personas que interceden por él. El siervo del Centurión que hemos visto es uno de esos casos. Y la resurrección de una niña por la fe de sus padres (cfr. Mt 9, 18), y la de Lázaro por la fe de sus hermanas (cfr. In 11, 1-44), y la de los amigos del paralítico: “al ver Jesús la fe de ellos, le dijo al paralítico: ten confianza, hijo, tus pecados te son perdonados”. Después le curará también la parálisis (Mt 9, 1-7).

Es igualmente un ejemplo de fe el seguimiento de los apóstoles cuando el Señor les llama. Pedro y su hermano Andrés, cuando el Señor junto al mar de Galilea, mientras echaban la red al mar porque eran pescadores, les dice: “seguidme, y os haré pescadores de hombres”, ellos “al momento, dejaron las redes y le siguieron”. Y, poco a más adelante, vio el Señor a Santiago de Zebedeo y Juan su hermano, “que estaban en la barca con su padre Zebedeo remendando las redes”, y los llamó y “ellos, al momento, dejaron la barca ya su padre, y le siguieron” (Mt 4, 18-22). “Al momento”, inmediatamente le siguen. Así, con esa fe en el Señor, hemos de seguirle nosotros. A veces Dios llama para que le sigamos dejando incluso cosas tan legítimas y buenas como la familia para dedicarnos íntegramente a Él. ¿Y yo estoy dispuesto a todo lo que me pida, fiándome de Él?

Por el contrario, también en el Santo Evangelio el Señor hace ver la falta de fe cuando nos dejamos llevar de la duda, cuando no confiamos en Él. En el lago de Tiberiades, después de diversas curaciones en Cafarnaún y alrededores, se sube a una barca con sus discípulos para dirigirse a la otra orilla y “de repente se levantó en el mar una tempestad tan grande que las olas cubrían la barca; pero él dormía”. Y los discípulos le despertaron diciendo “¡Señor, sálvanos, que perecemos!”. Jesús les dirá: “¿por qué os asustáis, hombres de poca fe?”. Y, “puesto en pie, increpó a los vientos y al mar y sobrevino una gran calma” (Mt 8,23-26). El Señor no podía permitir que la barca se hundiera, porque Él estaba allí para impedirlo; y los apóstoles debían haberlo sabido. La barca de la Iglesia no puede hundirse, a pesar de los ataques de fuera y de dentro, porque Nuestro Señor está con nosotros hasta el final de los tiempos.

Pedro recibirá también del Señor una lección, por su falta de fe. De nuevo en el lago de Tiberiades, después de la primera multiplicación de los panes y los peces “Jesús mandó a los discípulos que subieran a la barca y que se adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente” (Mt 14, 22). Pero el Señor se va al monte a orar, y se hace de noche. Mientras, la barca ya se ha alejado de tierra y era “sacudida por las olas porque el viento le era contrario”. Y en la cuarta vigilia de la noche, avanzada la noche, “vino hacia ellos caminando sobre el mar”, y los discípulos se asustaron y pensaron que era un fantasma y empezaron a gritar llenos de miedo. Enseguida el Señor les dijo: “Tened

confianza, soy yo, no tengáis miedo”. Pedro, impulsivo, quiere una señal de que es cierto: “Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas”. El Señor le dijo: “ven” y “Pedro se bajó de la barca y comenzó a andar sobre las aguas en dirección a Jesús”. No le duró mucho el prodigio porque “al ver que el viento era muy fuerte se atemorizó y, al empezar a hundirse, se puso a gritar: ¡Señor, sálvame!”. Pedro debería haber creído -es decir, actuado con fe- que el que le hace andar sobre las aguas es capaz igualmente de calmar al viento y de realizar el milagro aunque el viento sea fuerte, pero fue demasiado «objetivo» y dudó, y se hundió. “Al instante Jesús alargó la mano, la sujetó y le dijo: hombre de poca fe, ¿por qué has dudado? y cuando subieron a la barca se calmó el viento” (Mc 14,22-32).

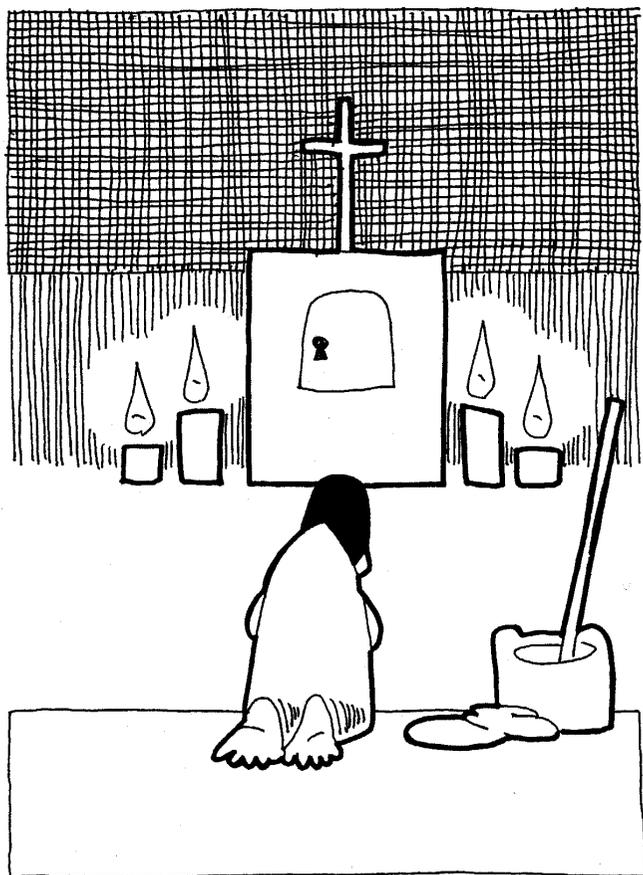
Podemos decirle al Señor: “aumentanos la fe” (Lc 17, 5), para que creamos que “todo es posible para el que cree” (Mc 9, 23). Pero es necesario pedir con fe, sin vacilar; pues quien vacila es como el oleaje del mar, movido por el viento y llevado de un lado a otro.

Se trata en definitiva de que tengamos una gran fe en Jesucristo. Él hoy vuelve a preguntarnos a cada uno como preguntó a los apóstoles: “¿y vosotros quién decís que soy yo?” (cfr. Mc 16, 13-20).

La fe que alimenta la esperanza. Testigos y signos de la fe.

Terminamos esta reflexión en este Año de la Fe con este entrañable y pedagógico recuerdo del beato Juan Pablo II: “Mi madre me decía cuando era ya mayor: de pequeño estuviste muy malo; tuve que llevarte de un médico a otro y velar noches enteras; ¿me crees? ¿Cómo habría yo podido decir: Madre, no te creo? Pero sí que creo, creo lo que me dices, mas te creo especialmente a ti. Y así ocurre con la fe. No se trata solo de creer lo que Dios ha revelado, sino a Él, que merece nuestra fe, que nos ha amado tanto y tanto ha hecho por nuestro amor” (Alocución, 13-IX-1978).

Páginas para la Oración



«El Hermano Carlos ha recibido la gracia de comprender que la Eucaristía es ante todo el don del Padre a los hombres, y que por ella tenía él la posibilidad de acogerlos a todos. La Eucaristía descubrió al P. de Foucauld el secreto de la actitud de Nazaret que no consiste en lanzarse ante todo al asalto de los demás para hacerles el bien, sino en reconocerlos a todos como hijos del Padre y a vivir entre ellos y como ellos, porque todos son hermanos de Jesús (...) “Hay en el camino de la vida espiritual, como en la progresión de la evangelización, una etapa que no se puede quemar: la cruz. Hay que recuperar estos valores de aniquilamiento oscuro, únicos que permiten a Dios pasar a nuestra vida y en la de todos los hombres, para injertar en ella la suya propia, la obra de divinización que parece imposible a los hombres”. Pero para Dios todo es posible.

Tres semanas después de la muerte del Hermano Carlos, se hallará a unos metros del lugar donde fue asesinado, su pobre custodia, con la hostia, casi enteramente recubierta de arena. Séanos permitido ver en el sencillo hecho de esta custodia sin valor que se arroja a un lado después del saqueo, una imagen exacta de toda la vida y la muerte del Hermano Carlos de Jesús. Como la Hostia en la que su fe veía el anuncio de salud para muchas almas (definición admirable de la Eucaristía), como Jesús a quien deseó apasionadamente imitar, el Hermano Carlos quedó sepultado como el grano en la tierra».

Cf. J. F. SIX, en BOLETÍN IESUS CARITAS, Edic. Latinoamericana (Julio 1973), n. 26, pp. 71-72.

MEDIOS INVISIBLES DE APOSTOLADO

Lo que me ha impresionado siempre y ante todo del Padre de Foucauld, es su apasionada voluntad por la salvación de los hombres, con todo lo que dice sobre: "El homónimo Jesús-Salvador".

Pero, de hecho, este hombre que tenía tanta pasión por la salvación de los hombres, choca, frente al Islam, con la imposibilidad de un apostolado directo.

Por esta circunstancia, para mí, su mensaje fue la respuesta a una situación, digamos de "pre-misión", aunque la palabra no me satisface, y que actualmente se ha generalizado. En este concepto he encontrado respuesta a preguntas que uno se hace a partir de la situación en donde vivo: ¿Qué son estos hombres en relación con Cristo y qué podemos hacer por su salvación si no podemos predicar?

1. Esto trae consigo primero una mirada respetuosa a los otros, con todo lo que conlleva de dulzura, de humildad, sin espíritu militante, etc.
- 2.- Una visión más mística que social de la gente que nos rodea, con su lazo invisible con Cristo y con la Iglesia. "Ver a todo hombre revestido como de un manto por la sangre de Cristo".
"Ver en todo ser humano a Jesús".

Las expresiones del Padre de Foucauld tienen una profunda resonancia doctrinal. El Padre Peyriguère decía que el Padre de Foucauld era doctrina mezclada con ternura.

He descubierto que detrás del lenguaje del Padre de Foucauld y de lo que podría tomarse como algo sentimental había doctrina.

3. Poner el acento sobre los medios invisibles del apostolado (sobre todo cuando no se puede poner en los medios visibles), es decir, poner toda la misión bajo el signo de Nazaret.

Con el testimonio silencioso que es también consecuencia del respeto.

El testimonio silencioso trae la necesidad de nuestra santificación personal. Se puede hacer el bien a la gente diciendo discursos, sin poner forzosamente en práctica lo que se dice; mientras que cuando no se puede hablar de Cristo, se está obligado a vivirlo, más vale ser santo ... y además, la oración eucarística, porque la Eucaristía me une a la Redención, y la plegaria eucarística considerada como una actividad misionera, una actividad apostólica, y no solamente como un apoyo. No solamente rezar para estar henchido y después poder dar a los otros -no- la oración eucarística es ya como una actividad misionera.

Enseguida, el sacrificio. Ver bien todo lo que el Padre de Foucauld pone bajo ese vocablo, todo lo que entra en el sacrificio como valor apostólico, como participación en la Cruz redentora.

El testimonio del amor a los demás, del amor de Cristo “que pasa por nosotros para ir a los otros, implica necesariamente compartir la vida: debemos estar cerca de los hombres; querer compartir su vida, al menos una cierta comunidad de destino. y esto puede llevar hasta ciertos servicios materiales y ciertas actividades.

De la misma manera la intercesión: orar en nombre de los que me rodean implica también compartir su vida. Para poder hablar en nombre de un pueblo es necesario pertenecer a él. Para lograr esta inserción nos ayudan grandemente los textos del Padre de Foucauld.

Otra cosa que impresiona: una especie de inversión de la escala de valores corrientes:

- escala de valores evangélicos, con todo lo que esto trae de preferencia por los más pobres, concretamente expresado, y aún en el interior de la Iglesia ;
- primacía de la intercesión, de la adoración eucarística sobre otras actividades;
- primacía de los medios pobres, de la dulzura -todo lo que el Padre de Foucauld pone bajo este vocablo; la abjección; no resistir al mal-.

PADRE MICHEL LAFON
(Ermita de el Kbab)

LA OSCURIDAD DE LA FE

La selección de textos de Carlo Carretto pueden ser una gran ayuda para orar en este Año de la Fe.

«Creer es difícil porque es una actitud madura en un ser inmaduro.

Es difícil porque es una postura de amor y de extrema confianza en una criatura incapaz de amar y llena de incredulidad.

Es difícil porque es un casi todo resuelto en un feto casi todo por resolver.

Estoy tentado de decir, y os aseguro que lo he pensado bien, que late en un verdadero círculo vicioso: cuanto más necesidad tienes de ella, menos la sientes; cuanto más la necesitas, menos sabes dónde encontrarla.

Ciertamente, cuando no sabes dónde golpear con la cabeza y tendrías que dejarte conducir, tú golpeas con los pies para encontrar en ti una solución que no puede venirte de ti mismo; cuanto más ciego eres, más te empeñas en querer guiar a otros ciegos.

Exactamente allí donde no puede entender, el hombre quiere entender». [*Padre mío, me entrego a Tí, 31-32*]

«El hombre viejo que hay en mí cree en Dios sólo por analogía, a través de la naturaleza, de la razón, de los símbolos; pero el 'niño' de Dios que ha nacido y que se desarrolla en mí cree en Dios porque lo conoce.

Y lo conoce porque Él se hace conocer. Pero no en la carne y en la sangre, sino en su misma vida divina que le transmite en su amor.

Esta es mi fuerza». [*Padre mío, me entrego a Tí, 103*]

«La fe es una dimensión nueva de la vida en relación con el Invisible». [*Padre mío, me entrego a Tí, 32*]

«Cuando creo no soy ya un simple hombre, soy hijo de Dios». [*Padre mío, me entrego a Tí, 43*]

«Cuando todas las noches mi oración queda inmersa en la oscuridad, entonces yo comprendo que Él, Dios, está delante de mí como el mendigo desconocido.

Y si yo mantengo en la fe oscura la prolongada espera de Dios, entonces Él viene a mí y me abraza, de la misma manera que yo lo había abrazado antes a través de mi fidelidad.

Dios es incognoscible al hombre. Todo lo que sabemos de Él no es Él: es una imagen, un símbolo, un reclamo, pero no es Dios. Sólo Dios se conoce así mismo; y su conocimiento permanece para nosotros “misterio”.

Pero Dios ha decidido en su amor hacerse conocer por el hombre, revelarse a él; y esto sucede de modo sobrenatural, con un lenguaje intraducible en la tierra. Aquél que está bajo la acción de esta ‘revelación’ no puede decir nada: la vive experimentalmente, pero no a puede expresar (a otros).

Esta revelación que Dios hace de si mismo al hombre es el alma, el fruto, la respiración de la oración así llamada “contemplativa”; y es una auténtica anticipación de la vida eterna.

Se siente que el conocimiento de Dios aumenta en nosotros conforme aumenta nuestro amor por Él; y de este conocimiento no sabemos expresar nada. Sabemos que es un conocimiento jugoso, misterioso, personal, oscuro de Él; pero no sabríamos añadir una sola palabra más». [*Cartas del desierto*, 72, 75-76]

«Entre la profecía proclamada por la Palabra de Dios y lo que aparece a mis ojos hay un contraste, una especie de contradicción continua, frecuentemente una negación.

Diría incluso que lo que aparece haya sido encargado por alguien o por alguna cosa para negar la profecía.

Y por ello cuando profetizo sobre el Cosmos y sobre las contradicciones de lo que aparece a mis ojos “Dios es Padre”, todo me responde “¿Cómo es posible esto? Mira las injusticias, mira los que tienen hambre, mira qué infierno ha llegado a ser el vivir humano. ¿Cómo es posible que Dios sea Padre? Mi niño ha muerto, ¿cómo es posible que Dios sea Padre?”.

Sé que los acontecimientos terrenos son incomprensibles y contrastan continuamente con la visión escatológica del Reino.

Pero sé también, y lo he experimentado mil veces, que cuando 'creo' y afirmo con todas mis fuerzas que la palabra de Dios es eterna y que la profecía se cumplirá revoluciono el mundo de la realidad, supero mi peso de gravedad, entro en una órbita de luz, vivo una realidad divina, realizo el Reino en mí, venzo el mundo que me rodea y que quiere sofocarme» [*Padre mío, me entrego a Tí, 4 1-43*]

«Es difícil creer y sería incluso insoluble para el hombre si Dios, que es el Amor, no hubiera encontrado Él mismo la solución al problema.

La solución es el Espíritu.

El Espíritu Santo que es el Amor de Dios, la fecundidad de Dios, la creatividad de Dios viene a visitarme y me dice: "Dios es tu Padre".

Primeramente me lo sugiere poco a poco, después con más insistencia, después aún con más insistencia todavía y así continuamente hasta el fin.

Es como el Testigo de Él » [*Padre mío, me entrego a Tí, 32 33*]

«Sí, es el Espíritu de Testigo presente en mí que va y que viene, que retorna, retorna todavía sin cansarse nunca porque es el Amor, y el Amor no se cansa nunca.

Tú tienes ganas de gritarle que no es verdad, que es imposible que Dios sea Padre: Él sale, te deja blasfemar hasta que te has cansado y después hételo aquí de retorno de repente, posado como una paloma sobre el diluvio de tus ruinas y sobre los deshechos de tu cansancio para decirte todavía: Dios es tu padre y tú eres su hijo".

Sí, es difícil creer que Dios sea Padre mirando las cosas desde nuestro punto de vista, pero es más difícil "no creer" rodeados y habitados como estamos por un Testigo tan solícito.

Antes o después somos nosotros los que tenemos que ceder.

Y después... es el Amor y el Amor es invencible» [*Padre mío me entrego a Tí, 33*]

«Si el niño en el seno de su madre, preocupado por salir, contase con sus fuerzas y con su habilidad no saldría nunca a la luz.

Pero hay quien le hará salir

Es la dinámica misma de la Naturaleza, es el misterio de quien le ha precedido, es la generación misma en la que se encuentra inmerso la que le ayuda a salir de las aguas.

Nuestra debilidad es que nos miramos a nosotros siempre a nosotros, sólo a nosotros.

No tenemos en cuenta que la mamá está cerca y Dios es la mamá en la que vivimos y estamos...

Y que nos hará salir a la luz» [*El desierto en la ciudad*, 67-68]

«La gestación de un niño dura nueve meses. Nuestra gestación como hijos de Dios, toda la vida humana.

En el seno materno el niño tiene poco espacio para su libertad: en el seno de Dios el espacio es inmenso.

Y aunque puede correr y hacer muchas cosas está “dentro” y por ello no ve aún el rostro de quien lo engendra.

“En Él estamos, nos movemos, respiramos (Hch 17,28) pero no vemos.

Cuando salgamos, lo veremos cara a cara, como dice la Escritura» [*Padre mío, me entrego Ti*, 73]

«El conseguir decir “papá” con verdad y amor significa que se ha pasado el punto de la verdadera generación divina.

Aquel día es un gran día y yo pienso que antes o después llegará para todos, no porque seamos más o menos valientes, sino porque es Él quien a fuerza de hacernos muecas acaba por conseguir que digamos “papá”, y también porque es su voluntad amorosa la que nos impulsa continuamente y nos solicita con fuerza» [*Padre mío, me entrego Tí*, 73]

Temas para los próximos números

El equipo de redacción del Boletín, recuperando una antigua tradición, irá publicando con antelación los números previstos para que puedan colaborar quienes lo deseen, ajustándose al tema y al formato del Boletín. Las colaboraciones pueden hacerse llegar a las siguientes direcciones: (vicariopastoral@diocesisalmeria.es) o (markapicon@gmail.com). La dirección del Boletín se reserva el derecho de publicar o no el artículo enviado así como de adaptarlo, con el visto bueno del interesado, al momento más oportuno y conveniente.

Año 2013 Octubre – Diciembre n. 179
REVELAR EL GENUINO ROSTRO DE DIOS
“A vino nuevo, odres nuevos” (Mc 2,22).
Actualidad del II Concilio del Vaticano

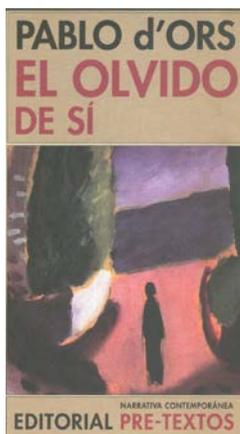
NOTA DE ADMINISTRACIÓN

El BOLETÍN se sufraga con los donativos de los suscriptores. Desde la administración hacemos una llamada a la generosidad.

En estos últimos años se está haciendo un gran esfuerzo en la edición digital que los interesados pueden consultar a unos meses de la edición papel. A éstos también hacemos una llamada a la colaboración económica.

La economía modesta del BOLETÍN es imprescindible para ofrecer este servicio de comunión de las diversas familias y para mantener vivo el carisma.

UN LIBRO... UN AMIGO



AUTOR: Pablo d'Ors
TÍTULO: *El olvido de sí*
EDITORIAL: Pre-textos. Narrativa Contemporánea, nº 109
FECHA DE EDICIÓN: Febrero 2013
LUGAR: Valencia
FORMATO: 396 pp. 23 x 14.

La obra

«El éxito deforma nuestra visión de la realidad y, desde luego, la apreciación de nosotros mismos. A lo largo de mi vida he visto a menudo a las gentes del mundo caminando en una dirección y a mí en la contraria. Porque mientras el mundo busca fama, yo llevo treinta años buscando anonimato; ellos buscan riqueza y poder, yo, en cambio, pobreza y debilidad; todos quieren ser grandes, por mi parte elijo la pequeñez; no hay quien no desee triunfar, yo perder. Prefiero los últimos puestos a los primeros, la vida oculta a la pública y la humillación al encumbramiento. Por todo ello veo a menudo a las gentes del mundo caminando en una dirección y a mí en la contraria. Pero no soy el único; hay otros conmigo, solitarios todos, todos locos. Y el primero de la fila es el propio Jesucristo: el más loco de todos.»
Narrado en primera persona, *El olvido de sí* describe detalladamente la aventurada y aventurera vida del vizconde francés Charles de Foucauld (1858-1916), religioso y viajero, así como su camino de desprendimiento y búsqueda espiritual.

El autor

Pablo d'Ors (Madrid, 1963) es sacerdote y escritor. Viajero entusiasta, ha peregrinado al Sahara, al Monte Athos y al Himalaya. Todas sus obras han tenido una magnífica acogida por la crítica, que ha destacado su claridad narrativa y luminosidad.

Fraternidades del Hermano Carlos de Jesús en España

FRATERNIDAD SECULAR "CARLOS DE FOUCAULD"

Equipo responsable coordinado por: Pilar Ibanyez Cabanell Avda. Gaspar Aguilar, 23 -11ª
46007 Valencia. c.e: pilar-ibanyez@ono.com

FRATERNIDAD CARLOS DE FOUCAULD (Asociación de Fieles: laicas con celibato)

- Región Centro Sur: Carmina Fernández C/ Cervantes 5-5f 45600 Talavera de la Reina (Toledo).
- Región de Cataluña: Montserrat Miranda Pérez C/ Baldomer Solá 124, 3º, 2ª 08912 BADALONA (Barcelona). Tel. 934. 412360 y 626.151477.

FRATERNIDAD IESUS CARITAS (Instituto Secular Femenino)

Responsable: Eulalia Guarro i Vendrell. Avda. dels Til·lers, 29
Tel. 938 605 352. 08530 LA GARRIGA (Barcelona) c.e: acortadella@hotmail.com

FRATERNIDAD SACERDOTAL "IESUS CARITAS"

Responsable: Leonardo Terrazas Roncal. Avda. de los Principes 13, 1º, A 06300 – Zafra (Badajoz) Tf. 924.552240 y 63484811; c.e: leonardo-terrazas@hotmail.com

COMUNITAT DE JESÚS (Asociación privada de fieles) Responsable: Josep Calvet C/ Joan Blanques, 10. 08012 BARCELONA Tels. 932 134 110. c.e: secretaria@comunitadtdejesus.net; calvet13@gmail.com

FRATERNIDADES DE BETANIA

Fraternidad General: Trafalgar, 70. 2º 1ª. 08010 BARCELONA Tel. 932 682 368.

HERMANITAS DE JESÚS

C/ Francisco Carter, 1, 2º,3ª. 29011 MÁLAGA Tel. 952 288819.
c.e: htasjesus@diocesismalaga.es

HERMANOS DE JESÚS

C/ Puerto de Oncala, 7 -2º H. 29003 MALAGA
Tel. 952 359 010. c.e.: fjmunoz@uma.es

HERMANITAS DEL SAGRADO CORAZÓN

Jacinto Benavente, 10- 7º, 3ª. 28026 HUMANES DE MADRID (Madrid)
Tel. 916 049 512. c.e: yolaine.beaugrand@yahoo.fr

HERMANOS DEL EVANGELIO

C/ Acapulco 2, 3º, 4ª. 04740 ROQUETAS DE MAR (Almería)
Tel. 950 178596. c.e: hermanosdelevangelio@carlosdefoucauld.es

UNIÓN-SODALICIO CARLOS DE FOUCAULD

(Para vivir el carisma en solitario) Información: Jordi Giró y Paris y esposa Pepa.
c.e: unionjordipepa@gmail.com

HERMANITAS DE NAZARET

Avda. Santa Rosa 21-23, bajo 2ª 08923 Santa Coloma de Gramenet (Barcelona)
Tel. 93 466 30 26 c.e: htas_nazaret@ono.com

SUMARIO

EDITORIAL

- Testigos del Amor de Dios. Manuel Pozo Oller 5

DESDE LA PALABRA 7

- Mi poder se manifiesta en la debilidad (2 Cor 12, 1-10)
Estanislao Lyonnet, s.j. 9
- Sed sal y luz. Antonio Rodríguez Carmona 13

EN LAS HUELLAS DEL HERMANOS CARLOS..... 15

- Solo una presencia de amor. Mons. Ancel. 17

TESTIMONIOS Y EXPERIENCIAS 21

- La ciudad como nuevo lugar de evangelización.
Alessandro Capoferri..... 23
- Mi experiencia de comunión y diversidad M^a Pilar
Guedeá. 26
- “Yo estoy entre vosotros como quien sirve” Vicente
Amargós..... 30
- Caminar en dirección al otro. Una visita a Marruecos.
Francisco Clemente Rodríguez. 34
- Oración “Adsumus”. San Isidoro de Sevilla..... 40

IDEAS Y ORIENTACIONES 41

- Pierre Dubois, testigo y profeta de Jesús. Paulo Álvarez... 43
- Testimonios evangélicos de la fe. Emérito de Baria 53

PÁGINAS PARA LA ORACIÓN..... 57

- Medios invisibles de apostolado. Michel Lafón 59
- La oscuridad de la fe. Carlo Carretto. 61

TEMA PARA EL PRÓXIMO NÚMERO 65

UN LIBRO ... UN AMIGO 66

IESUS  CÁRITAS